

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Jueves 16 de Diciembre de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1.222.

MADRID 16 DE DICIEMBRE.

Hase dicho que la guerra con Méjico producirá graves complicaciones para la isla de Cuba; pero los que así se espresan no alegan testimonio alguno que justifique su aserto. Los mejicanos, sin ejércitos ni bajeles que oponer a nuestras fuerzas de mar y tierra, y envueltos en una lucha civil desoladora, harán en valerse de todos los medios conciliatorios y pacíficos para satisfacer las justas exigencias del gobierno español, antes que exponerse a las eventualidades de una campaña imposible de mantener por su parte. Cuando se hallaban en todo el apogeo de su fuerza, con generales en tendidos y fuertes en número y pensamiento, un corto número de franceses mandados por el príncipe de Joinville se apoderó del castillo de San Juan de Ulua. Más adelante el general Taylor invadió la república y al frente de 6,000 soldados bisoños é indisciplinados, continuó su marcha triunfal hasta apoderarse de la antigua ciudad de los emperadores, para cuya conquista definitiva necesitó Hernán Cortés fuerzas respetables de mar y tierra. ¿Y no se ha visto últimamente que una división de tres mil rebeldes ha sido suficiente para llegar hasta las puertas de Méjico y poner en completa consternación a todo el territorio? Y un país que aun en sus momentos de reposo y tranquilidad es nulo bajo el punto de vista de sus relaciones internacionales y estado constitutivo, ¿puede acaso influir, no ya en los destinos de la opulenta isla de Cuba, sino en los del mas insignificante pueblo americano? Basta que semejantes ideas se pongan en evidencia, para que el sentido común las condene como absurdas. Por otra parte, esa guerra que muchos creen inevitable, no llegará a realizarse, porque aun suponiendo que acontecimientos inesperados reclamasen la invasión española, nuestros soldados no encontrarían enemigos a quienes combatir.

Los emisarios de la propaganda Norte-americana, que, según es de pública voz y fama, agitan y sostienen las revueltas de aquel desgraciado país, desaparecerían de la escena, huyendo de todo peligro que pudiese comprometer sus intereses personales. La república de Washington no se desprende tan fácilmente de sus hábitos utilitarios. En buena hora que el gobierno de España desplegue la mas vigorosa energía y que los estandartes de Castilla pueblen los mares de Méjico hasta conseguir la completa reparación que se nos debe. Tiempo es ya de recordar al Nuevo-Mundo que si nuestras simpatías por la raza que puebla la América española nos han conducido, en determinadas ocasiones, hasta la mas exagerada tolerancia, en el momento que esa tolerancia se traduce por debilidad ó impotencia, somos fuertes y poderosos, y no contra pueblos inermes, sino contra naciones levantadas.

Ahora bien, no teniendo, como no tendrá lugar la lucha mencionada, y puesto que el ilustrado capitán general de Cuba insiste en su dimisión, por motivos de salud, causa justísima, si se atiende a la insalubridad de aquel clima, es evidente que la elección del gobierno debe recaer en un general que reúna las circunstancias que requiere aquel mando.

El conde de Lucena, cuyas excelentes cualidades de hombre político reconocen propios y extraños, dió principio á esa serie escogida de capitanes generales de la isla, cuyos nombramientos honran al ministerio español, y resguardados quedan en nuestro primer artículo los difíciles obstáculos que supo allanar durante su administración. Tuvo el gobierno igual acierto en la elección de los señores Pezuela y Concha, cuyos conocimientos en la complicada dirección de los pueblos está basada en mucho mas que en la ciencia militar, y todos ellos han contribuido á las muchas modificaciones y reformas benéficas que ha experimentado aquella provincia. Hoy, pues, estamos en vísperas de un nuevo nombramiento, y si es cierto el que ha anunciado la prensa, nosotros, como la opinión pública, le creemos á todas luces acertado. Es necesario tener presente que los capitanes generales de las provincias ultramarinas, presidentes natos de todas las corporaciones, resumen en sí el gobierno civil económico y militar, y que siendo superintendentes delegados de la real hacienda y gobernadores militares y políticos á la vez, deben reunir esos estudios enciclopédicos que forman al estadista, y en los que, gracias al sistema parlamentario que nos rige, se distinguen muchos de nuestros generales.

No es pues, la isla de Cuba, una plaza militar, sea necesario y prudente mantenerla en pie de guerra á causa de las razones políticas y mercantiles que así lo demandan; pero si no es de temerse ni siquiera como un mal remoto la invasión extranjera, los medios de prevenirla, aparte de nuestros medios de ofensa y defensa, se encuentran en el desarrollo de los intereses materiales; en el desarrollo de un sistema económico bien ordenado, tanto en sus condiciones rentísticas como

políticas; en el fomento de la agricultura, de la industria y del comercio; en el fomento de la población blanca, de manera que la inmigración de familias trabajadoras sea absorbida por la raza española; en la multiplicación progresiva de las relaciones mercantiles por medio de tratados con las repúblicas americanas y los Estados europeos; en la enseñanza superior y la primaria, algo abandonada todavía por falta de recursos; en la mútua rebaja de los aranceles referente á la importación y exportación entre España y la isla de los frutos peninsulares y ultramarinos; y en la reforma que sea necesaria y posible respecto de la administración de justicia.

Mucho se ha intentado respecto de estos particulares bajo la ilustrada dirección de los generales ya citados, y algo se ha hecho; pero cuanto falta que hacer en bien de aquellos pueblos sábelo el presidente del Consejo y no se oculta á la dirección de Ultramar, á cargo hoy de un jóven ilustrado, cuyos escritos sobre nuestras posesiones ultramarinas demuestran su competencia é ilustración. Pero ni esta dirección tiene facultades, ni en muchos casos ha apoyado anteriormente con su actividad los mejores pensamientos de aquellas autoridades.

No hace mucho que á las reclamaciones sobre el establecimiento de un colegio en Puerto Rico, cuyas matriculas y títulos, puesto que allí no hay universidad, produjesen efectos análogos á los universitarios, reclamaciones que venían apoyadas por la autoridad superior, fueron desestimadas, porque la dirección, según se espresa, si bien no desconocía la necesidad y conveniencia del instituto, no podía aceptar nada que pudiese afectar á la renta. Y sin embargo, el colegio debía sostenerse de los fondos de la junta de Fomento, ó Sociedad Económica de la isla. Otro ejemplo mas inmediato es el que nos ofrece en estos últimos años la administración de Cuba. El general Concha se propuso reemplazar la contribución absurda del diezmo, que pesa sobre la isla, para las atenciones del culto, etc.; y entre varios medios desacreditados que rechazó, tuvo que elevar al superior gobierno de S. M. un impuesto sobre la base del inquilinato, el mas desigual á los ojos de la ciencia y de la experiencia. Conoció así el capitán general, pero ante la influencia desmoralizadora del diezmo, creyó prudente proponer el impuesto menos oneroso. Estos y otros detalles no menos importantes, revelan desde luego los defectos que encierra el mecanismo administrativo de aquellas provincias.

Todos y cada uno de los ramos de la administración concurren juntamente á la acción de la máquina gubernativa, y cuando aquellos encierran vicios demostrados, la dirección de los negocios no puede ser uniforme ni acertada. El aumento de la población blanca no debe tampoco promoverse por medio de medidas empíricas y rutinarias, y esto es de tanta necesidad, como es incontestable que, abolido el tráfico, la población esclava, insuficiente ya para el laboreo de los campos, lejos de aumentarse por la reproducción natural, disminuye por la mortandad. Es verdad que tenemos importación de chinos, como la tuvimos de malayos y de yucatecos; pero si estos últimos no produjeron resultados favorables, los primeros no se prestan ni son los mas aptos para los trabajos del campo. El chino, además, cualquiera que sea el país donde se encuentra, no se asimila nunca con las demas razas, y apenas cuenta con los recursos necesarios se vuelve á su país natal, como ha acontecido con los de la California y de la Australia. Los que han ido á Cuba sufren enfermedades mortíferas que ocasionaban la muerte de aquellos á quienes contagiaban.

Culpa será tal vez del poco tino que ha desplegado la especulación, importando solamente hombres, sin tener en cuenta que la base esencial de toda colonización es la familia. Impórtense hombres y mujeres del campo; que el colono ó el bracero, á la vuelta de algunos años cuente con algunos hijos nacidos en el país, y se establecerá en el territorio, sirviendo de plantel á la nueva población agrícola. Otras de las medidas que deben adoptarse para la ejecución de tan importante objeto, es el establecimiento de la fabricación, y nada mas fácil que trasplantar á la isla una parte de la industria valenciana y catalana, que elevando dentro de poco el número de brazos fabriles, y demandando productos multiplicados á los trabajos agrícolas, estos á su vez experimentarían un desarrollo inesperado. ¿Y por qué dar vida y movimiento á la maestranza cubana? Pues qué, ¿tan pronto se ha olvidado que en el arsenal de la Habana se construyeron en los cincuenta primeros años del siglo XVIII 150 buques de guerra, entre los que se contaban varias Reales y navios?

Algo mas poderosa estaria la marina española, si una parte de los sobrantes ultramarinos se invirtiesen en la construcción de buques en aquellos arsenales. No queremos, sin embargo, continuar en el exámen de los elementos que

una autoridad entendida puede aprovechar en beneficio de los intereses coloniales y metropolitanos; pero mucho esperamos si, caso de insistir el señor Concha en su dimisión, es elegido un general ilustrado y entendido estadista, como el que se halla designado al efecto.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Sigue el interés en las sesiones del Senado. En la de ayer tuvimos el gusto de oír una notable peroración pronunciada por el señor marqués de Molins en apoyo de su enmienda á la contestación del discurso de la corona; peroración que, aunque no esté conforme en muchos puntos importantes con las ideas que nosotros venimos sustentando, no por eso tiene á nuestros ojos menos mérito.

Abierta la sesión de ayer á la hora de costumbre, y después del despacho ordinario, el señor marqués de Viluma dirigió una interpelación al gobierno sobre la guerra que en unión con la Francia, ha declarado la España al soberano de Cochinchina.

El señor ministro de Estado replicó al interpellante aplazando la contestación del gobierno sobre dicho asunto para otra ocasión mas oportuna.

Terminado este incidente entróse en el orden del día, poniéndose á discusión la enmienda del señor Roca de Togores, el cual obtuvo la palabra en su apoyo.

En esta enmienda se decía: «Que el Senado esperaba que el gobierno se apartaría de la sistemática infracción de la Constitución y de las leyes»; grave inculparción, por mas que en el fondo tenga algo de exacta, que el ministerio se vea en el caso de rechazar, y que de haber sido aprobada hubiera producido un conflicto al gabinete.

El señor marqués de Molins comenzó diciendo que al presentarla lo habia hecho movido, mas que por los actos ilegales que el ministerio habia consumado, por las declaraciones solemnes que el señor Posada Herrera hiciera ante la Cámara vitalicia de faltar á la ley electoral aun antes de acordar la rectificación de las listas. Este propósito, preconcebido por el señor ministro de la Gobernación mucho antes de ser llamado á los consejos de la Corona, inducía al señor marqués de Molins á creer, y no sin fundamento hasta cierto punto, que el señor Posada Herrera no habia dispuesto la rectificación de las listas movido por circunstancias particulares, sino mas bien por haberse propuesto seguir un sistema que reconociera por base la infracción de las leyes.

Bajo este punto de vista, la enmienda del señor Roca de Togores estaba indudablemente en su lugar. El funesto ministro á que hacemos referencia, ha declarado rotundamente que, al faltar á la ley, lo habia convenido de que faltando á ella, solamente faltando á ella, podían hacerse unas elecciones; pero este convencimiento de S. S. no era hijo de las circunstancias en que le colocó su versátil conducta política, aceptando una cartera en un ministerio que hizo posible esas elecciones; este convencimiento existía en S. S. antes de la disolución de las últimas Cortes, siendo el señor Posada Herrera ministerial del gabinete Narvaez, cuando era presidente de la comisión de actas, y cuando votó la ley de imprenta que nos rige.

Y todavía se nos acusará de injustos con S. E. ¡Y todavía se creerá que, al hostilizar al señor Posada Herrera, que tan hondamente ha comprometido en el Senado con su incapacidad parlamentaria al general O'Donnell, lo hacemos impulsados por odios ó antipatías injustas á la situación actual!

No; nosotros somos justos: el hombre que en pleno parlamento erige la ilegalidad en sistema, debe salir de un ministerio que ha proclamado el sistema de la legalidad: si esto hubiera sucedido antes, el gobierno no se hubiera visto ayer tan duramente interpellado por el señor marqués de Molins, y aun creemos que este habria renunciado á presentar su enmienda, para cuya defensa tan buenas armas le ha suministrado el actual ministro de la Gobernación.

Ahora verá el general O'Donnell si nuestras indicaciones eran justas y atendibles, y lo son tanto mas, cuanto que creemos que la permanencia en el poder del conde de Lucena, puede proporcionar inmensos beneficios al país, siempre que sepa descartarse de los funestos elementos que, como el señor Posada Herrera, son el veneno corrosivo que impide á la situación desenvolverse y marchar con cohesión al fin que apetece nuestro país.

Pero sigamos adelante. El gobierno, según el autor de la proposición, habia faltado á la Constitución del Estado, y á varios artículos de la ley electoral, en la rectificación de las listas; pero no era esto solo: en la comisión de contestación al discurso de la corona, habian surgido dos votos particulares relativos á nuestras negociaciones con Roma y á la estricta observancia del Concordato, y el ministerio se declaraba hostil á ellos pretendiendo que en el

referido documento no se citara para nada ni por nadie el mencionado Concordato.

De aquí deducía el señor marqués de Molins otra infracción, puesto que, siendo el Concordato una ley del Estado, el gobierno no podia legalmente oponerse á que en la contestación al discurso de la corona se consignase el respeto á esa ley, aun cuando tuviese la intención de modificarla mas adelante.

Por último, S. S. veía otra nueva infracción en la aplicación de la vigente ley de imprenta, tan duramente combatida por la mayoría de los ministros actuales. Esta infracción consistía en el indulto concedido por el señor ministro de Gracia y Justicia, contra la opinión de la audiencia de Madrid, á los editores responsables de dos periódicos políticos que habian sido condenados por injuria y calumnia. Si para los reos de estos delitos, que según la ley que hoy rige á los periódicos, deben ser castigados por las leyes comunes, hay indultos, ¿qué garantía queda á los particulares que sean injuriados ó calumniados por los diarios ministeriales? Los tribunales, se nos contestará, los tribunales es cierto han condenado, pero el señor ministro de Gracia y Justicia, contra la opinión de esos tribunales, levanta esas condenas y perdona. Y esto ¿por qué? Porque los que cometieron el delito encomian todos los días al gobierno de que forma parte S. E.; ¿y cuándo? ¡Triste es decirlo! cuando la prensa de la oposición es denunciada y multada sin consideración alguna. Para los unos todo el rigor de la ley; para los otros toda la benevolencia del señor Negrete, que no vacila, á trueque de ser benévolo, en ponerse en contradicción con los tribunales de justicia.

Al discurso del señor Roca de Togores contestó el señor ministro de Fomento, sin combatir ninguno de los argumentos por aquel presentados. S. S. se ocupó en esponer la política general que el gobierno se proponia seguir, conforme con lo consignado en el discurso de la Corona, por lo cual nos abstendremos de analizar las palabras de S. S.

La sesión terminó con un breve, elocuente y enérgico discurso del general O'Donnell, que hizo uso de la palabra por haber sido aludido por el señor marqués de Molins. S. S. manifestó de una manera digna que habia sido llamado á los consejos de la Corona cuando él menos lo esperaba, y que el poder que la Reina le habia conferido, ni le habia solicitado, ni le habia deseado.

Hizo votos por la prosperidad de la nación, y terminó recordando las causas que habian impulsado á su familia á emigrar á España, y los servicios que todos sus progenitores habian prestado á la nación española.

Después de una rectificación del señor marqués de Molins, fué desechada su enmienda en votación ordinaria, levantándose en seguida la sesión. Eran las cinco.

Al abrirse ayer la sesión del Congreso, el señor presidente del Consejo de ministros, en traje de capitán general, subió á la tribuna y leyó un proyecto de ley, designando el número de 84,000 hombres para la fuerza del ejército permanente en 1859.

Después juró el diputado don Joaquín María Paz, ingresando en la 5.ª sección.

El señor don Enrique O'Donnell preguntó á la comisión permanente de actas si se habia presentado la de Vitoria, porque pensaba combatir la aptitud legal del candidato por aquel distrito, don Pedro Egaña.

El señor Gonzalez (don Ambrosio) respondió que aun no habia llegado á la comisión el acta precitada.

Después se reunió el Congreso en secciones para proceder al nombramiento de los individuos que han de formar las comisiones.

La sesión volvió á abrirse para darse cuenta del nombramiento de comisiones, y se levantó en seguida.

Creemos, como el Correo autógrafa, que la reunión que debe celebrarse hoy en casa del señor Salamanca, no tendrá el carácter de oposicionista radical é intransigente que algunos la han atribuido.—Hé aquí como se espresa anoche la citada publicación:

«A pesar de lo que han dicho varios periódicos respecto á la comida que el señor Salamanca dará mañana en su palacio del paseo de Recoletos, á algunos de sus amigos, podemos asegurar que esta reunión no tiene carácter político de ningún género. En prueba de la exactitud de las anteriores palabras podemos citar algunos de los nombres de los convidados, pertenecientes á distintas fracciones políticas, que apoyan actualmente al ministerio.»

Claro es que no faltarán los amigos particulares del señor Salamanca que hayan sido invitados por este, cualquiera que sea la manera como opinen.

Por lo demas, la Correspondencia autógrafa se equivoca, según se nos ha informado, al afirmar en su número último que uno de los dignos jefes de palacio que cita, ha sido invi-

tado para concurrir á la comida del señor Salamanca, puesto que ni verbalmente ni por escrito le ha sido dirigida invitación alguna; y respecto del señor conde de Balazote, que es el otro jefe á que se refiere la Correspondencia, podemos asegurar que dió esplicaciones sumamente satisfactorias para el señor Salamanca, lo cual es bien verosímil, teniendo en cuenta la clase y posición social del invitado y del invitante.

El Congreso, reunido ayer tarde en secciones, ha hecho los nombramientos siguientes: Para presidentes de las secciones, á los señores Martinez de la Rosa, marqués de Vega Armijo, Ortega, Yañez Rivadeneira, Mayans, Lafuente y Ballesteros.

Para vice-presidentes, á los señores Olózaga, Calderon Collantes, Quintana, Mendez Vigo, Alonso Martinez, Ferreira Caamaño y Moreno Lopez.

Para secretarios, á los señores Goicoerrotea (don Roman), Barrantes, Bayarri (D. Pascual), García Gomez, Carballo, Millan y Caro y Herrera.

Para vice-secretarios, á los señores Diaz (D. Felipe Benicio), Lasala, Carbajal, baron de Cortes-Valera, Alvarado y Calzada.

Para la comisión que ha de examinar el proyecto de autorización para cobrar las contribuciones, á los señores Zorrilla, Goicoerrotea (D. Francisco), vizconde del Ponton, marqués de Montevirgen, Ortega, Camacho y Moreno Lopez.

Para la corrección de estilo, Olózaga, Franco y Lopez, Sanz, Valera, Lorenzana, Romero Ortiz y Moreno Lopez.

Para la de gobierno interior, á los señores Bayarri, (D. Pascual), conde de Patilla, vizconde del Ponton, Cárrias, Mendoza, Cortina, Xifré é Iranzo.

Para la redención de censos, á los señores Mendez Vigo, Mascarós, Ceruti, Ferreira Caamaño, Gonzalez (D. Ambrosio), Monares y Campodon.

Para la de creación de obligaciones de ferrocarriles, á los señores Elduayen, Campo, Cánovas, Uhagon, Suarez Inclan, Benameji y Ballesteros.

Para la de suplementos de créditos extraordinarios, á los señores Bañuelos, Enriquez, Linares, Meljía, Riestra, Villahermosa y Figueroa.

Para la que fija la fuerza del ejército en 1859, á los señores Serrano Bedoya, Barcáiztegui, Sancho, García Rizo, O'Donnell y Elío.

Para la de cuentas á los señores Goicoerrotea (D. Gregorio), Hernandez, Fuente, Uhagon, Caballero, Santa Cruz é Iranzo.

Para la comisión que ha de examinar los presupuestos, á los señores Loring, García Torres, Gonzalez (D. Ambrosio), Peralta, Gaitan Camacho, duque de Villahermosa, Galvez Cañero, Santillan, Monares, Quintana, Nuñez Arenas, Panchon, Ulloa, Luengo, Goicoerrotea (D. Francisco), Valdés, Ardanaz, Yañez Rivadeneira, Gener, Cánovas, Uria, Balduero, Leon y Medina, Rascon, Muchada, Ferreira Caamaño, Menendez, Luarca, Alfaro Ramirez, Iranzo, Lopez Ballesteros, Campodon, de Pedro, y Madoz.

Para la del presupuesto extraordinario de obras públicas, Ardanaz, Marquez (D. Francisco), Alonso Martinez, Latorre (D. Luis), Rodríguez (D. Nicolás), Falguera, y Lopez Ballesteros.

Para la de contestación al discurso de la corona, Ulloa, Goicoerrotea (D. Francisco), Cánovas del Castillo, Lorenzana, Zorrilla (don Miguel), Calderon Collantes, y Moreno Lopez (D. Eugenio).

Y para la de peticiones, á los señores Diaz, Taravilla, Fuente Alcázar, Roberts, Uria, Menendez, Luarca y Barca.

Comenzamos á insertar los documentos oficiales que publicó ayer la Gaceta, y cuya extensión no consiente reproducirlos en uno ni dos números de nuestro periódico, mucho mas cuando las sesiones de Cortes reclaman un espacio considerable para la inserción de los extractos oficiales.

Mañana viernes, á las doce en punto, se celebrará en la sala de las Audiencias de Madrid, la vista de una de las denuncias pendientes de El Leon Español, haciendo de defensor el señor don Eduardo Mier, colaborador de nuestro colega.—Desamamos á este buena suerte.

El general Dersundi ha llegado á Madrid.

No ha faltado quien, al observar que el señor Posada Herrera se presenta en el banco ministerial del Congreso envuelto en un gabancito color ceniza, haya supuesto que aquel traje no es una negligé gubernamental; sino un capricho del señor Posada Herrera, que acordándose de que el gran Carlos V hizo en vida sus propios funerales, ha querido mostrar la



inestabilidad y la nada de las grandezas de un ministro, presentándose ante el parlamento, amortajado con el hábito de San Francisco en un ataúd de terciopelo azul. La *Correspondencia* y la *Epoca*, en la gravedad de sus juicios, rectificarán tal vez tan gratuita suposición.

Vuelve á circular, con algun fundamento al parecer, la noticia de que el señor Posada Herrera abandona, ó mejor dicho, le hacen abandonar el ministerio de la Gobernación.

¿Será posible, después de haber hecho tan bien las elecciones?

Las actas que se han calificado de graves y están sometidas á la comisión permanente, son las 19 de los distritos de Tudela, Pravia, Benisa, Gergal, Caravaca, Toledo, Tíjola, Frechilla, Ubeda, Loja, Padron, Infantes, La Lanza de Barcelona, Igualada, Orihuela, Almazan, Gandesa, Agramunt y Bande.

Ha sido nombrado consejero de Estado en la plaza que deja vacante el señor don Cayetano de Zuñiga, que ha obtenido su jubilación, el señor don Manuel Moreno Lopez, consejero real que ha sido y subsecretario del ministerio de la Gobernación, y hoy diputado á cortés por uno de los distritos de la provincia de Sevilla.

La comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley de mejora de retiros militares, ha solicitado tener una conferencia con el ministro de la Guerra, para evacuar su cometido.

Está para llegar á esta corte el Excmo. señor cardenal Dipietro, que el día 13 salió de Badajoz. Parece que su eminencia se hospedaría en el palacio de la nunciatura.

Es posible que dentro de pocos días quede resuelta la cuestión de si ha de volverse á colocar el cable trasatlántico.

La compañía se ha dirigido al gobierno inglés, á fin de obtener una garantía de 4 1/2 por 100 sobre 537,000 libras, con las mismas condiciones establecidas para la línea del mar Rojo. La petición está firmada por las primeras casas de comercio, no solo de Londres, sino también de Manchester, Liverpool, Birmingham, etc.

Si el gobierno consiente, se dispondrá la construcción de un nuevo cable, previas las negociaciones que se crean necesarias con el gobierno americano.

Han sido presos en Londres quince individuos de una sociedad secreta, acusados de conspiración política.

La supresión de las administraciones provinciales de estancadas queda hecha en los presupuestos, pasando dichas oficinas á formar una sección de las administraciones de hacienda pública.

Han sido nombrados vocales de la comisión superior de ventas de bienes nacionales, en reemplazo de los señores Arias y Oriveo, los diputados á Cortes duques de Villahermosa y don Juan Antonio Rascon.

El señor don Antonio de los Rios Rosas, acompañado de su hermano, saldrá el sábado ó domingo de esta corte para tomar posesión de la embajada de España cerca de la Santa Sede.

Cortísimo ha sido el número de los periódicos que se han puesto al lado del señor conde de Reus en la cuestión que ha ocupado á la alta Cámara en los anteriores días. La *Discusión*, de cuyos artículos parece haber tomado el general Prim los datos que le han servido para defender la causa del gobierno mejicano, la *Independencia Española* y la *Monarquía* son los únicos que, mas ó menos decididamente, han manifestado su adhesión á la emienda del conde de Reus. De los periódicos progresistas puros, *Las Novedades* ha guardado cierta reserva que no puede interpretarse como señal de conformidad con las opiniones del autor de la emienda, y la *Liberia* se ha declarado francamente hostil á esas mismas opiniones. He aquí algunos párrafos de su artículo de ayer:

«Nosotros, buscando sinceramente la verdad de los hechos, hemos asistido á la discusión deseando que de ella brotase la luz, y creemos, como hasta aquí, que la razón por completo asiste á España contra Méjico. No seremos, sin embargo, de los que acusan al general Prim por haber provocado esta cuestión; lejos de eso, creemos que ha prestado un servicio importante á nuestra patria, promoviendo un debate interesante, aunque para ello haya tenido que arrostrar la impopularidad y presentarse solo frente á frente con la opinión casi unánime de la nación, del Parlamento y de la prensa.

Esta conducta es leal, sobre todo en quien como el general Prim, posea datos y noticias que no habian sido conocidos ni contrastados. S. S. juzgaba que no tenía España razón en la cuestión pedicada: S. S. creía que era injusto solicitar el cumplimiento de las convenciones, porque suponía tenían por base el dolo y la mala fe, y la discusión ha dejado de manifestar que los créditos, si habia algunos ilegítimos, habian sido ya objeto de tres revisiones, y que el gobierno mejicano carecía de buena fe al negarse á reconocer, no ya los créditos, sino los títulos, las láminas, los documentos de deuda que habia expedidos después de tres revisiones.

Y no es sola esta la razón que ha movido á nuestros gobiernos y sus representantes á proceder como han procedido en esta cuestión; no es un asunto puramente de dinero el que ha producido el conflicto y nos ha llevado al punto de venir casi á las manos con un país hermano nuestro. No; la cuestión tiene grandes proporciones, es mas honrosa para nos-

otros. Desgraciadamente existen allí prevenciones terribles contra nuestra raza; y los asesinatos de San Vicente no son un delito común, perpetrado por una horda de forajidos: son una consecuencia del odio mas ó menos encubierto á los hijos de nuestro país; son, sobre un crimen horrible, una guerra de raza con tendencia política. El señor Pastor Diaz, que con motivo de una alusión hizo uso de la palabra, ha explicado la índole de aquellos sucesos, y el ministro de Estado y el señor Luzuriaga han borrado la dolorosa impresión que dejó antes de ayer en el público el discurso del conde de Reus, así como la votación nominal del Senado, ha venido á sancionar la opinión general de España en esta cuestión.

Si nuestro país tiene que exigir por la fuerza de armas el cumplimiento de deudas de dinero y honor, no podrán decirnos que es por falta de razón, sino con sobra de derecho.

#### Dice La Iberia:

«Nuestro apreciable colega El Occidente dice ayer que el Sr. Calvo Asensio ha formado y sometido á la aprobación del gobierno, un reglamento para establecer una sociedad de socorros mutuos para los trabajadores de esta provincia.

Nuestro colega ha sido mal informado. Lo que ha hecho el Sr. Calvo Asensio, como presidente interino de la proyectada sociedad de socorros para jornaleros, en compañía del secretario de la misma, señor Marcot, no ha sido más que dar un nuevo paso para acelerar el curso del expediente, que como todo lo que es de verdadera utilidad en este benéfico país, hace año y medio que está rodando por las oficinas.

Nosotros no hicimos mas que consignar una noticia que vimos publicada en otro periódico.

#### Leemos en El Clamor:

«Dice un periódico que el Sr. Luzuriaga sostendrá en el Senado doctrinas tan latas como pudiera defenderlas un aprovechado discípulo de la escuela francesa del siglo XVIII. Esperamos que el senador progresista desmentirá el vaticinio, sosteniendo las doctrinas de los reyes católicos de España Fernando V y Felipe II, que entendían mejor que los ligeros y los franceses las cuestiones de Roma.

#### Copiamos de La Epoca:

«Hoy, á última hora, se ha presentado á la mesa del Congreso la proposición anunciada por el señor Olózaga para que se proceda á la investigación del asunto de los guardias urbanos disfrazados de electores.

El señor marqués de la Vega de Armijo no ha podido firmarla, como deseaba, porque está redactada en términos que envuelven un voto de censura, explícito contra el digno gobernador de Madrid.

#### Por toda la sección de sueltos.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

### PARTE OFICIAL.

#### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

#### MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

##### Exposición á S. M.

Señora: Desde que en 1773 adquirió España sobre la costa occidental de África sus posesiones actuales de Fernando Pó y Annobón, aumentadas en 1843 con la isla de Corisco y sus dependencias de Elobey, y muy recientemente con el territorio del cabo de San Juan, se han intentado varias expediciones á fin de establecer de una manera efectiva la propiedad nacional sobre aquellos dominios; pero todas las tentativas han fracasado por diversos accidentes que han reconocido una causa común. La empresa se ha acometido siempre de una manera incompleta, teniendo los gastos que la realización de un pensamiento de tanta magnitud demanda necesariamente, no los suficientes para su realización.

El gobierno de V. M., intimamente persuadido de la necesidad de atender á aquellas tan importantes como olvidadas posesiones, llamadas por su situación á un brillante porvenir, se propone seguir camino diferente; en la persuasión de que solamente puede esperarse el buen resultado abordando la empresa con la convicción de que está erizada de dificultades, el gobierno abraza la voluntad decidida de superarla; sin retroceder ante sacrificios necesarios y por los cuales espera obtener amplia recompensa.

No es lícito ya á España, cuando la atención del mundo civilizado se vuelve al poco conocido continente africano, consentir que en dominios suyos, ventajosamente situados sobre aquellas costas, ni se profese la religión nacional, ni se tremole su bandera, ni se hable su idioma, ni se observen sus costumbres. Vergüenza sería para el país vacilar ante los obstáculos que se le presentan, y vergüenza tanto mayor cuanto que están muy distantes de presentar proporciones insuperables.

La primera necesidad que sin duda alguna se siente en nuestras posesiones del Golfo de Guinea, después de la de llevar la luz de la religión de nuestros mayores, flaquea ya desde siempre, el primero y principal de la católica España donde quiera que ha podido enarbolar su glorioso pabellón, es proporcionarles seguridad en las personas y en las propiedades; esta atención suprema reclama el envío de fuerzas marítimas y terrestres.

Al mismo tiempo es la indispensable dotar á aquellas islas de las autoridades y funcionarios que son el primer fundamento de toda administración, no olvidando que esta ha de guardar perfecta armonía con las condiciones especiales del país. En Fernando Pó y Corisco, donde las necesidades legales son escasas, sería tan inútil aplicar instituciones que suponen grados mas altos de civilización como inconveniente no establecerlas en pueblos mas civilizados. La organización que se somete á la aprobación de V. M. no puede considerarse sino como transitoria; á medida que aquellas posesiones vayan desarrollándose, se irá de continuo atendiendo á sus crecientes exigencias.

Un gobernador, cuyas facultades no pueden menos de ser en gran parte discrecionales; un juez, un administrador, un secretario y muy pocos empleados subalternos bastan por lo pronto para el gobierno.

no y administración del país; sus esfuerzos serán muy poderosos y eficazmente auxiliados por los evangelizadores de la misión de la Compañía de Jesús, que ya ha sido enviada á aquellas islas.

Tanto el gobernador como los misioneros necesitan, para poder llenar las misiones del gobierno, que se les proporcionen recursos suficientes, dejándoles la conveniente libertad de acción, sin perjuicio de garantizar en lo posible la recta gestión de los intereses que se les confían. A este objeto tienden las medidas que se proponen á V. M. sobre el particular.

Intil de todo punto sería volver la vista á Fernando Pó y islas adyacentes, si no se pensara ante todo en asegurar las comunicaciones con la Península; aquellas poblaciones naciendo necesitan mas que otras cualesquiera un contacto frecuente con la madre patria, que fortalezca el sentimiento de su nacionalidad, no pudiendo el gobierno de V. M. fiar en el cuidado tan importante á las eventualidades de que lo satisfaga una nación extraña, cuyos intereses no son tal vez los mismos que los nuestros.

Acaso parezca que con las medidas que en el siguiente proyecto de decreto se someten á la augusta aprobación de V. M. no se estimula bastante á los particulares para que pasen á establecerse en las posesiones del golfo de Guinea: el gobierno de V. M. no ha ido mas adelante, queriendo evitar un peligroso escollo. Los que se decían á cualquiera de aquellas islas deben sin duda esperar la protección del Estado; pero deben sobre todo contar con la constancia y el esfuerzo propios, medios que únicamente son los que pueden proporcionarles fuerza bastante para superar los obstáculos que se les han de presentar en su camino difícil y escabroso. Las promesas lisonjeras, atenuando el sentimiento de la responsabilidad individual, podrían llevar á fáciles engaños, que dieran ocasión á alguna de las crisis que la historia de los establecimientos coloniales ha registrado con tanta frecuencia.

El gobierno de V. M. funda grandes esperanzas en la espontánea cooperación que el comercio, guiado por su propia utilidad, ha de prestarle, dejando libre arranque al interés individual; este, en busca de las ganancias que son la legítima remuneración de empresas arriesgadas, sabrá abrirse ancho y seguro camino. Por esta razón no se propone á V. M. el aumento de los insignificantes impuestos establecidos, huyendo del temerario pensamiento de encontrar la inmediata remuneración de los gastos, por lo pronto precisos, en contribuciones que podrían ahogar el germen los elementos de riqueza que el país encierra. La protección de los buques de guerra, la gratuita concesión de terrenos á empresas nacionales y mediante un moderado canon, que se determinará cuando haya datos mas completos, á las extranjeras; las facilidades de un depósito, la seguridad de comunicaciones fáciles y periódicas, son los medios mas adecuados para que el comercio de Europa con aquellas islas y el vecino continente se desavuelva de un modo rápido y seguro. Para abrirle este camino nada es tan conveniente como instruirle con verdad completa de lo que puede esperar ó temer, alejándolo así de la temeridad, que hace impotentes las fuerzas, como de la timidez, que las deja inútiles. Con este fin se propone la publicación de una circular, que, aprovechando todos los datos oficiales, manifieste el estado exacto de nuestras islas del golfo de Guinea, si no tan próspero como fuera de desear, no tampoco tan miserable como la generalidad lo ha creído hasta ahora.

La colonización de Fernando Pó y islas adyacentes no puede menos de ocasionar gastos de alguna consideración; los que en el siguiente proyecto de decreto se especifican, son los absolutamente indispensables. Al cargarlos al presupuesto de la isla de Cuba se ha tenido muy en cuenta un precedente, seguido siempre en la historia de nuestras gloriosas conquistas y descubrimientos; la opulenta provincia de Cuba, que no hace aun muchos años vivía principalmente de los auxilios que otra provincia, muy rica entonces y muy desgraciada hoy, le suministraba, dará á su vez, con beneficio de la nación, el apoyo que entonces recibiera.

Fundados en las precedentes consideraciones, los ministros que suscriben tienen la honra de someter á V. M. el siguiente proyecto de decreto.

«Disposiciones importantes para V. M. muchos años. Madrid 13 de diciembre de 1855.—Señor A. L. R. P. de V. M.—El presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra y de Ultramar, Leopoldo O'Donnell.—El ministro de Estado, Saturnino Calderón Collantes.—El ministro de Gracia y Justicia, Santiago Fernandez Negrete.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.—El ministro de Marina, José Muxicabon.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.—El ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla.

#### REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El ministro de la Guerra y de Ultramar procederá á adoptar las medidas necesarias para la colonización de las islas de Fernando Pó, Annobón, Corisco y sus dependencias.

Artículo 2.º Se destinarán á aquella estación por el ministerio de Marina los buques de guerra que permitan las demás atenciones del Estado, estableciéndose previamente las condiciones de este servicio de comun acuerdo entre los dos departamentos de Marina y de Ultramar.

Artículo 3.º Se destinarán asimismo á las referidas posesiones las fuerzas militares que el ministerio de la Guerra crea necesarias, con las ventajas para jefes, oficiales y soldados que de comun acuerdo entre los ministerios de la Guerra y de Ultramar, se consideren convenientes.

Para las necesidades de estas fuerzas y para las de aquella población en general se variará á las posesiones del golfo de Guinea el número de individuos del cuerpo de sanidad militar que por el ministerio de la Guerra se crea necesario.

Artículo 4.º Se nombrará para Fernando Pó y islas adyacentes un gobernador de la categoría de brigadier ó de coronel por lo menos, que residirá en Santa Isabel; esta autoridad gozará del sueldo de 6,000 pesetas anuales.

El primer gobernador que se nombre tendrá derecho al empleo inmediato á los tres años de residencia en el país ó antes si particulares ó distinguidos servicios en este mando le hicieren acreedor á especial recompensa.

Artículo 5.º El gobernador de Fernando Pó, Annobón, Corisco y sus dependencias es el responsable de la tranquilidad de las islas, cuyo gobierno se le confía; en este concepto, además de las atribuciones que se le designan en el presente real decreto y de

las que se le determinen en las disposiciones que en lo sucesivo puedan dictarse, queda desde luego investido de todas las atribuciones discrecionales que la naturaleza del país ó la urgencia de un suceso imprevisto pueda hacer necesarias.

Artículo 6.º Las fuerzas terrestres y marítimas estarán á las órdenes del gobernador: respecto á las últimas, se le declaran las atribuciones que para los vireyes de Indias se prefijan en las ordenanzas generales de la armada.

Artículo 7.º En caso de ausencia, enfermedad ó cualquier otro, el jefe militar de mas graduación que haya en las islas sustituirá al gobernador en todo lo gubernativo.

Artículo 8.º En los mismos casos previstos en el artículo anterior, el administrador se encargará de la parte administrativa y económica, pero debiendo ponerse de acuerdo, para introducir cualquier alteración con el consejo que se establece en el art. 13.

Artículo 9.º Se crea una plaza de secretario, que será siempre letrado, de aquel gobierno con el sueldo de 3,000 pesos anuales, y una de oficial con el de 1,000, anuales también.

Artículo 10.º Con el fin de que, á la mayor brevedad posible y sin detener atenciones apremiantes, pueda enterarse el gobernador de las necesidades de aquellas islas, tendrá á su inmediación un funcionario con el nombre de *Comisario especial de fomento*. Este empleado, que gozará del sueldo de 2,000 pesos anuales y la gratificación de 1,000 para gastos, estudiará la formación del terreno, sus producciones, el curso de las aguas; levantará planos y desempeñará cualquiera otra comisión que el gobernador le confíe.

Artículo 11.º Para que se encargue de la recaudación y administración de los impuestos establecidos ó que en lo sucesivo se establezcan, habrá un administrador dotado con el sueldo de 3,000 pesos anuales, y un oficial interventor con el de 1,500.

Artículo 12.º El gobernador tendrá para los negocios en que el conocimiento del derecho sea necesario un asesor, que desempeñará además las funciones todas de la administración de justicia; este funcionario, letrado necesariamente, percibirá el haber de 3,000 pesos anuales.

Artículo 13.º De los fallos del asesor en materias contenciosas se podrá, por ahora, apelar al consejo de gobierno, constituido al efecto en tribunal, con precisa asistencia del gobernador; en estos casos el secretario desempeñará las funciones de ponente, y no podrá el dicho asesor hacer parte del consejo.

Artículo 14.º Para los asuntos en que sea necesaria la intervención de un funcionario investido de la fe pública se crea una plaza de escribano notario de reinos, dotada con el sueldo de 1,500 pesos anuales; este funcionario no percibirá derechos por el ejercicio de sus funciones.

Artículo 15.º Se nombrará un intérprete, versado en el inglés, francés y portugués por lo menos, con la asignación de 2,000 pesos anuales.

Artículo 16.º Con el objeto de que el desmonte de los terrenos incultos se verifique de manera que, al mismo tiempo que se mejoren las condiciones sanitarias del país, se eviten los perjuicios que para el futuro podrían sobrevenir de no hacer estos trabajos con el debido conocimiento, se destina á Fernando Pó y islas adyacentes un ingeniero de montes con el sueldo de 2,000 pesos anuales y la gratificación de 1,000, anuales también, para gastos.

Artículo 17.º El gobernador percibirá en cada año la cantidad de 2,000 pesos como gastos de representación.

Artículo 18.º El gobernador tendrá á su disposición la cantidad de 25,000 pesos anuales para atender al fomento del país; de las sumas que haya necesidad de ir empleando dispondrá, con intervención del administrador, después de oír al consejo de gobierno, que se establece en el art. 20, y á reserva siempre de dar cuenta al ministro encargado del despacho de los negocios de Ultramar.

Artículo 19.º La misión de la Compañía de Jesús enviada á Fernando Pó y islas adyacentes dispondrá anualmente de la cantidad de 6,000 pesos fuertes; de su inversión dará el superior cuenta al gobernador, que pondrá los gastos en conocimiento del ministro de Ultramar.

Artículo 20.º El superior de la misión, el administrador, el asesor y el secretario compondrán el consejo del gobernador; pero cualquiera que sea la opinión de este consejo, la responsabilidad de las resoluciones será siempre del gobernador únicamente, con excepción del caso contenido en el art. 13.

El jefe de las fuerzas navales, cuando se encuentre en tierra, hará parte del consejo y ocupará en este caso el lugar inmediato al gobernador.

El consejo será reunido necesariamente para los asuntos graves, además de los previstos en los artículos 13 y 15, y sin perjuicio de que el gobernador lo convoque siempre que lo estime oportuno.

La presidencia corresponderá al gobernador ó al que haga sus veces, y funcionará como secretario el que lo sea del gobierno.

Artículo 21.º El gobernador, después de oír al consejo, concederá gratuitamente terrenos á los particulares ó empresas nacionales que los soliciten para establecer almacenes ó factorías, ó para ponerlos en cultivo.

Artículo 22.º El gobernador, oyendo siempre también al consejo, concederá asimismo terrenos á los particulares ó empresas extranjeras que los pidan con algunos de los objetos que se expresan en el artículo anterior, mediante el pago de un canon anual que se establecerá y que será redimible en la forma que se determine.

Artículo 23.º Antes de proceder á hacer estas concesiones designará el gobernador los terrenos que se destinen para iglesia, hospitales, hospitales, almacenes y dependencias del gobierno.

Para determinar los necesarios con destino á las dependencias de marina sepondrá de acuerdo con el jefe de las fuerzas navales.

Artículo 24.º Los terrenos que se pongan en cultivo estarán exentos de toda contribución ó impuesto durante cinco años.

Artículo 25.º El gobernador expedirá en mi real nombre á todos los concesionarios el correspondiente título de propiedad.

Artículo 26.º Se confirman las concesiones hechas hasta ahora por los gobernadores de aquellas islas, debiendo también expedirse á los concesionarios los títulos de propiedad correspondientes.

Artículo 27.º Las concesiones todas de terrenos que se hagan en las islas de Fernando Pó, Annobón, Corisco y sus dependencias, caducarán si los concesionarios no edifican en ellos ó los pusiesen en cultivo en el término de dos años, á contar desde la confirmación ó desde la concesión respectiva.

Artículo 28.º Subsistirán los derechos que actual-

mente se cobran de 5 por 100 á la importación y medio á la exportación.

Subsistirá también el derecho de anclaje, establecido asimismo, de 25 rs. á los buques que midan mas de 20 toneladas y menos de 50; de 50 rs. á los que arqueen mas de 50 toneladas y menos de 75 rs. para los que arqueen mas de 100 y menos de 350, y de 100 rs. para los que midan desde 350, 700, aumentándose desde esta cabida en adelante otros 100 rs. por cada 100 toneladas.

Los buques que midan menos de 20 toneladas están exentos del pago de este derecho.

Artículo 29.º Se declaran completamente libres de derecho de importación y del de exportación los artículos ó efectos que se introduzcan á depósito. Estos artículos y efectos pagarán el 1 por 100 por la razón de almacenaje.

Artículo 30.º El gobierno llevará gratuitamente á Fernando Pó y islas adyacentes á los individuos de las provincias del reino que lo soliciten, contrando sus pasajes de la manera que estime mas conveniente.

Artículo 31.º Se asigna la cantidad de un millón de reales para que el gobernador auxilie en el primer año á los colonos que se trasladen á aquellas islas. Será condición indispensable para poder optar á estos auxilios la de que aquellos ejerzan algun arte u oficio.

De las sumas que en esta atencion se invierten dará cuenta, como de las anteriores, al ministro encargado del despacho de los negocios de Ultramar.

Artículo 32.º Se señala para los gastos de instalación por una vez la suma de 2 millones de reales.

Artículo 33.º Todas las cantidades expresadas, así como también las que sean necesarias para el sostenimiento de las fuerzas marítimas y terrestres que se destinen á aquellas posesiones, se pagarán por el presupuesto de la isla de Cuba, haciéndose las remesas en la forma que se establezca.

Artículo 34.º El ministro encargado del despacho de los negocios de Ultramar cuidará de establecer comunicaciones periódicas entre la Península y la posesión del golfo de Guinea.

Artículo 35.º Para que el comercio tenga el debido conocimiento de las condiciones mercantiles de las islas de Fernando Pó, Annobón, Corisco y sus dependencias, se comunicará á los gobernadores de todas las provincias del reino una circular en que aquellas se expliquen detenida y circunstanciada mente.

Artículo 36.º El ministro encargado del despacho de los negocios de Ultramar adoptará las disposiciones convenientes para la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio á trece de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Esta rubricada de la real mano.—El ministro de la Guerra y de Ultramar, Leopoldo O'Donnell.

### CORTES.

#### SENADO.

##### PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de diciembre de 1855.

Se abrió á las dos y diez minutos, y leida el acta de la anterior, se acordó, á petición de los señores conde de Valmaseda, D. Joaquín Bayona, D. Hilarión del Rey y marqués de Campo-Alegre, que constase su voto conforme con la mayoría.

Acto continuo se aprobó el acta.

El Senado quedó enterado de una comunicación en que el señor marqués de Camarasa excusaba su falta de asistencia á las sesiones por hallarse enfermo.

También lo quedó de que los señores condes de San Julian y D. Vicente Pimental ingresaban respectivamente en la 4.ª y 5.ª sección.

Se recibieron con agrado, y pasaron á la biblioteca, dos ejemplares de los anales de importación y exportación, los cuales servirán de norma desde 1.º de enero de 1858 como única legislación vigente sobre la materia, que remita la dirección general de aduanas.

El mismo acuerdo recayó relativamente á sei ejemplares de una Memoria que refiere los trabajos hechos por la comisión del mapa geológico de España en el año de 1855, remitidos por la precitada comisión.

#### DISCUSION DE LOS DICTAMENES DE LA COMISION DE EXAMEN DE CALIDADES QUE GUARDAN SOBRE LA MESA EN LA SESION ANTERIOR, Y CONTINUACION DEL DEBATE SOBRE EL PROYECTO LEY DE CONSTITUCION AL DISCURSO DE LA CORONA.

Fueron aprobados sin discusión los dictámenes de la comisión de examen de calidades, relativos á las de los señores D. José Marchesi, D. Millán Alonso y marqués de Montclair.

Previo anuncio del señor presidente, furaron y tomaron asiento en el Senado los señores D. José Marchesi y D. Millán Alonso, é ingresaron respectivamente en las secciones 6.ª y 7.ª.

El señor marqués de Viluma: Pido la palabra antes de entrar en la órden del día, porque es el sitio y la ocasión en que puedo y dirijo una interpelación al gobierno de S. M.

El Sr. Presidente: Tiene V. S. la palabra.

El señor marqués de Viluma: Mas bien que una interpelación, es una petición la que voy á dirigir al gobierno de S. M.; y si la he llamado interpelación, ha sido por acomodarme al lenguaje del reglamento.

El Senado sabe de una manera directa, por el discurso de la corona, que la España está en plena guerra con el soberano de Cochinchina, y sabe también que esa guerra se hace en alianza con la Francia, y que es una guerra ofensiva. En todos los casos de guerra, después de declarada, es obligación del gobierno de S. M. dar cuenta documentada á las Cortes. Esa obligación se hace tanto mas grave en el presente caso, cuanto que es una guerra de alianza, y el art. 46 de la Constitución dice que el rey necesita estar autorizado por una ley para la ratificación de los tratados y alianzas ofensivas. La España y la Francia han hecho ó deben haber hecho un tratado de alianza ofensiva contra el soberano de Cochinchina. Es, pues, necesario presentar á las Cortes los documentos sobre que se fundan esos hechos notables, para que tengan conocimiento de ellos los cuerpos colegisladores.

Como solo hasta entonces, y solo en el caso de que los documentos se presenten, hay competencia en el Senado para tratar las cuestiones de guerra para que se llene lo que previene la Constitución por una parte, y evitar, si acaso fuere posible, cuestiones graves, peligrosas, que traidas sin las circunstancias que previene la Constitución, en los casos que indica, son de incompetencia, rogaria al gobierno de S. M., que á su tiempo, tranquilo, cuando bien le parezca y lo crea oportuno, presente á las Cortes los documentos sobre la guerra de Cochinchina y alianza con la Francia para hacer una invasión en aquellos Estados. Este era el objeto de mi petición.

El señor ministro de Estado (Calderón Collantes): El gobierno se reserva contestar en ocasion oportuna, y con todos los datos, á la interpelación que se ha servido dirigirme el señor marqués de Viluma, y entonces dará las explicaciones que su señoría desee.

El señor marqués de Viluma: Yo no he pedido



ninguna explicación: sólo he pedido que a comodidad del gobierno, y cuando lo juzgue oportuno, presente los documentos relativos a este asunto, en cumplimiento de lo que la Constitución previene.

El señor ministro de Estado (Calderón Collantes): Repito que el gobierno presentará en tiempo oportuno los documentos que puedan presentarse, y se entenderá a dar explicaciones para ilustración del Senado.

Continúa la discusión del proyecto de contestación al discurso de la corona.

Leída la enmienda del señor marqués de Molins (vase el Extracto oficial de ayer), dijo:

El señor marqués de Molins: Señores senadores: si al fijar la vista en mi humilde persona, que con menos buenas esperanzas que buen desahogo me opongo al sistema general de gobierno, recordais que está en el aquel mismo senador que, cuando habéis leído los papeles, tan violenta oposición nos dirigí, no temáis que salgan de mí, no digo reclamaciones, pero ni recuerdo siquiera de aquellos días.

Después de comenzar mi discurso con las mismas palabras con que el insigne Fr. Luis de León principia sus locuciones, citando después de largo tiempo de persecución en una cárcel, comenzaba en Salamanca: *heri dicebamus*, decíamos ayer. Así aquel varón de virtud y de ciencia quería en esta sala manifestar cuán borrados estaban en sus ánimos los recuerdos. Yo también puedo decir, y lo acreditaré después, *decimus* ayer, y si mi palabra y se venerando recuerdo no os convencieren, si mi escasa virtud no puede compararse con la de aquel ilustre varón, lo suplico al santo del lugar en que hablo, y si mi menguado entendimiento no puede ponerse en parangón con aquel otro, lo suplico al vuestro, que alcanzará más de lo que yo pueda decir y todo lo que pueda callar.

Permítidme que os explique mi conducta de muy poco tiempo a esta parte. Apenas se abrió el Senado en esta nueva época, me senté en este sitio a que la corona me había llamado, dispuesto a contestar, si el caso llegara, no codicioso de buscar pretexto, pues si lo hubiera querido buscar lo hubiera encontrado: quería motivo fundado; pero no lo hubo, y callé. Pasó todo la legislatura a que asistió el gabinete Narvaez; en ella no tomé parte alguna, ni contribuí a la reforma de la Constitución que hoy rige; y no porque no hubiera formado opinión, que si no no estaría en mi puesto. Visto después el ministro Armero, y luego el gabinete Isturiz, sin que yo tomara yo parte mas que en una cuestión que era para mí de hondos convenciones, casi de sentimiento. Visto al actual ministerio, disueltas las Cortes, ninguna parte he querido tomar en la contienda electoral. Ha sido necesario que defendiendo el señor ministro de la Gobernación su conducta en las elecciones, haya dicho que había obrado, no por circunstancias del momento, sino porque tal era su convicción; que el presidente del Consejo haya venido a hacer gala de la infracción de artículos constitucionales. Fue necesario todavía más: que tratándose de la contestación de la mayoría al discurso de la corona, dijese un señor ministro que no se nombrara en ella el Concordato, una ley del reino; y otro que no se hiciera el cumplimiento de solemnidades tratadas. Ha sido, pues, necesario que se presente este conjunto de principios infractores, esta infracción sistemática de la Constitución y las leyes, para que no haya determinado a formular mi enmienda, que reconozco es la mas hostil de todas al gabinete.

Fácil es probar este sistema de infracciones, con solo tener la Constitución en la mano. Abríala. Bien al principio hallamos en art. 2.º, que dice: "Todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas, sin previa censura, con sujeción a las leyes." Al leer este punto, comprendí bien, señores, que para las personas que como yo vienen ahora a la vida pública, es mas cómodo eludir ciertas cuestiones que abordarlas; pero yo no pienso atenerme a regla alguna de comodidad propia, estando como estoy dispuesto a responder de todos mis actos pasados, los que sean justos, defendiéndolos; los en que yo haya errado, confesándolos.

Desde que hay gobierno representativo en España, no ha habido ley de imprenta, propiamente dicha hasta estos últimos días; y sé muy bien que bajo este punto de vista, se halla el gabinete en mejor posición que yo al hablar de este primer punto, pues con solo citar los artículos 4.º y 5.º de dicha ley, podrá decirme que ha obrado con arreglo a ellos. No preguntaré por lo tanto, cosa alguna que diga relación al cumplimiento de esta ley: no preguntaré cuantos artículos se han recogido, ni en cuantos de ellos se ha reclamado la denuncia sin tener lugar esta; no preguntaré tampoco, y esto es mas grave, cuantos artículos se han dejado correr estando mandado que se recogiesen, y después de dejarlos correr, se han denunciado con objeto de exigir la multa; pero séame permitido decir el número de denuncias y de recogidas que ha habido de poco tiempo a esta parte. (S. S. leyó una nota, de la cual resultaba haber ocurrido 23 denuncias y 40 recogidas, en los periódicos *La España*, *El Leon Español*, *El Parlamento*, *La Esperanza*, *Las Novedades*, *La Regeneración*, *La Iberia*, *La Monarquía*, *La Discusión*, *La Crónica*, y algunos otros).

Os parece lícito, señores senadores, clamar un día y otro contra esa ley de imprenta, llamándola draconiana, y luego al subir al poder aprovecharse de esa misma ley contra la que tanto se ha declamado? Creéis que sea bueno y dulce y tolerable para uno; lo que para otros duela, intolerable y amargo? Creéis equitativo en materias de imprenta que un D. Pedro el Cruel, o al menos un D. Pedro el Justiciero para los contrarios, y para los amigos un D. Enrique el Daliyoso? A los que hacen la oposición, denuncias, recogidas, multas, cárceles: a los que no defienden, sonrisas, empleos, impunidad en los delitos? Señores: impunidad en los delitos; pero antes de probarlo, séame permitido hacer una separación a los principios generales del derecho.

Todo delito causa un daño al particular, al derecho y a la sociedad; y tan cierto es esto, que aun en aquellos delitos en que uno solo es el que sufre el perjuicio, existen tambien esos daños. Pero esto que es tesis general es cierto, sufre en la práctica una modificación importante. Hay delitos públicos (que los son casi todos), y se llaman así, aquellos cuya persecución incombte al ministerio fiscal; y hay delitos que se llaman privados, y son aquellos cuya persecución no puede ejercerse sino a instancia de parte: tales son la injuria y la calumnia, cuya persecución por el ministerio público causaría mas daño que el castigo que se impusiera; si no fuera exclusivamente la parte ofendida quien lo reclamara. De esto se deduce una consecuencia precisa e ineludible, y es, que si la sociedad no puede intervenir en un delito como persecutor, tampoco puede hacerlo como absolutor.

Pues qué? Se abstendrá el ministerio público de intervenir en mi conducta sea delictiva ante los tribunales, tratándose de delitos privados, dejando libre el campo a la acción del particular ofendido, y luego, cuando el delito está averiguado, cuando está sangrienta todavía la herida de la honra, al ir a caer el castigo sobre el delincuente, se le apartará la mano de la sociedad o del gobierno para evitarlo, diciendo: al calumniador no se le castiga; aquí estoy yo para impedirlo, porque ese calumniador me adula todos los días en los periódicos. Pues esto es, señores, un hecho, digo mal: son varios los hechos que en ese concepto han ocurrido. De ellos citare los que bastan a mi propósito.

Hay un ciudadano español, más de diez veces elegido por sus conciudadanos para representar sus intereses en las Asambleas deliberantes, varias veces elegido para la mesa por esos mismos representantes de la nación, y dos veces llamado a los consejos de la Corona, el cual viéndose maltratado por los calumniadores, se presenta ante los tribunales, porque teniendo cerradas las urnas electorales, hay tambien una previa censura que le cierra las puertas de la imprenta, y no le queda otro recurso, notable y digno por cierto, que acudir ante la justicia. Así lo hace: persigue a su calumniador en una y en dos instancias, y es condenado quien le calumnia.

¡Sufrir este el castigo? No, porque el Sr. Negrete se interpone y dice: «yo le absolvo de la calumnia.» ¿Y cómo lo hace? Con el perdón de la parte? No. ¿Oyéndolo? No. Con consulta del tribunal que ha sentenciado? ¡Iba a decir que no, pero no es así. Oye a este tribunal, el cual contesta que no encuentra un motivo especial que autorice una nueva gracia; porque es de saber que el condeado había obtenido ya indulto. A pesar de ese dictamen, sin audiencia y sin el perdón de la parte, qué contesta el señor Negrete? Lo que el Senado va a oír (y ruego a los señores taquígrafos que lo copien exactamente, así como las demás cuestiones que lea):

«Entrada la Reina (Q. D. G.) de lo informado por la junta inspectora general de la audiencia de Madrid, ha tenido a bien conceder a D. José Juan de Toledo, esta inscripción: «último tribunal de la suma de 17 meses de prisión correccional, que se le impuso en causa sobre calumnia.»

Sobre calumnia, señores! ¡Ha olvidado el señor ministro de Gracia y Justicia que, según uno de nuestros mas célebres hablistas, la calumnia es el asesinato de la honra, tanto mas abominable, cuanto que hace a nuestros hermanos, no solo víctimas, sino complicados del delito que fácilmente creo o ligeramente propalado? ¿Qué hacemos, pues, para libertar de ella? ¿Habríamos de escribir en nuestras espaldas: «último artículo de la ley de imprenta?» ¿Habríamos de poner al otro lado, como en los antiguos aceros de Toledo, esta inscripción: «último tribunal contra el señor Negrete?» ¡Terrible alternativa, señores, para quien se precia de honrado; y mas terrible cuando viene pronunciada desde lo alto de un tribunal!

Y ¡asombroso el Senado! Esto que yo he dicho con malas frases, lo dijo con mas elocuencia el tribunal al señor ministro de Gracia y Justicia sin fruto. De la impunidad resultó la repetición del delito; y el mismo ciudadano tuvo que presentarse de nuevo ante el tribunal a reclamar de injuria. ¡Honra y prez a los tribunales! Dijeron: «de damos la razón; condenamos al injuriado; cúmplase la pena.» Pero tampoco se cumple. Era un periódico que defende al ministerio, y el señor Negrete se interpone, y la ley no se cumple. Esto, por supuesto, oyendo a la junta que manda la ley, o mejor dicho, desoyéndola y escarneciéndola. ¡Así ha la real orden:

«Entrada la Reina (Q. D. G.) de lo informado por la junta inspectora penal de esa audiencia, ha tenido a bien conceder a D. Antonio Andrés Babi, indulto del resto de su condena de 17 meses de destierro de esta corte y radio de diez leguas, que se le impuso en causa seguida contra el mismo a instancia de D. Agustín Esteban Collantes, por injurias inferidas a su persona en un artículo del periódico titulado *El Diario Español*, de que era editor responsable aquel. —De real orden lo digo a V. S. para los efectos consiguientes. —Dios guarde a V. S. muchos años. —Madrid 23 de octubre de 1855. —Fernandez Negrete. —San regente de la audiencia de Madrid.»

Y nótese que el tribunal decía que no era conveniente indultar tanto, porque se daría lugar a que los particulares se tomase la justicia por su mano. ¿Qué es esto? Y la paz de nuestro lecho, la honra que hemos de legar a nuestros hijos, está sujeta al arbitrio de un ministro, que nos presenta a nuestra puerta al que nos injuria? ¿O cree el señor Negrete, en sus antiguos afectos, que podíamos volver a los tiempos en que los reyes absolutos eran dueños de vidas y haciendas? Pues de eso otra nunca han sido dichos, señor Negrete. Un insigne poeta de esos tiempos decía: «¡Buenos a los reyes la vida, pero la honra no, que es patrimonio del alma, y el alma solo es de Dios.» ¿Se me contestará que la ley lo permite? No, que además de los artículos 4.º y 5.º de esa ley, hay otros que fijan a los tribunales la honra de los ciudadanos.

Esta ofensa en la ley me recuerda las palabras que un libro muy venerando pone en boca de los judíos cuando querían crucificar al Salvador del mundo: «Nosotros tenemos una ley, y según ella, debe morir.» Esto decís vosotros respecto de la imprenta. Bueno, matareis pero no matareis la honra de los ciudadanos que os está encomendada.

Vamos a la infracción de otro artículo constitucional, pero antes pido al Senado me dispense el haberme expresado con calor respecto a la imprenta. He figurado en ella; por ahí principié mi carrera literaria y quizás la política, habiendo pertenecido con honra a lo que se ha llamado cuerpos francos de la literatura, pero que han prestado al país muchos servicios en la imprenta; así como en la política se les prestaron los cuerpos francos del ejército, dirigidos en lo antiguo por el Oid, y en tiempos modernos por Mina y otros célebres guerrilleros.

¡Voy ahora a otra infracción de ley, que nace del art. 11 de la Constitución, según el cual, la religión de la nación española es la católica, apostólica, romana. Esa doctrina santa se halla consagrada a una sociedad universal, que es la iglesia, cuyo jefe es el romano Pontífice. Para tratar de los casos que con esta santa sociedad y este jefe supremo tengan relación, es indispensable su consentimiento previo y especial; y para obtener ese consentimiento o, se necesita de un tratado que se llama Concordato, el cual es una ley del reino.

Seré muy sobrio al tratar de este punto: pero no puedo menos de ver con sorpresa que haya habido oposición a que en la contestación al discurso de la corona se hable de una ley del reino. Tal vez haya sido tenido lugar porque hay dos cosas que no han podido cumplirse, y porque para obviar esas dificultades, se han entablado negociaciones que tampoco se han querido ni siquiera mencionar, no sé por qué.

Esas negociaciones las emprendió un distinguido diplomático a quien el gobierno tiene en muy alta estima, y que está hoy colocado en el primer puesto diplomático de la nación, y se llevaron a la mesa del otro cuerpo legislativo siendo a la vez un individuo de que no hablaré, porque está ausente, pero que ha sido individuo de este gabinete, hallándose tambien hoy día en vosotros otra individuo que lo fue de un ministerio que si fué o no negociaciones, y que por consiguiente estaría conforme con ellas, como parece la debiera estar ahora todos sus dignos compañeros. ¿Qué es, pues, lo que impide hablar del Concordato y de los demás tratados, que según el señor Luzuriaga nos dijo, son como sentencias de un tribunal inapelable? De nada de esto se quiere hablar una palabra.

Para consolarlos, nos dice el gobierno que ha dado sus instrucciones a un embajador, que, sea dicho de paso, todavía no sabemos si va o no va; pero eso no nos importa tanto como saber qué es lo que piensa al gobierno respecto al cumplimiento del Concordato, que es una ley del reino, y que como tal debe cumplirse.

Hay otro artículo en la Constitución, que es el 20, el cual previene que los diputados sean nombrados por las juntas electorales con arreglo a la ley; y hay tambien una ley electoral que se ha hecho en virtud de lo prevenido en este artículo; pero antes de ocuparme de esto, debo haceros cargo de dos cuestiones preliminares.

La primera es relativa a la competencia del Senado: competencia que nadie puede dudar, porque si bien no ha de ir a examinar el acta de tal o cual distrito, puede muy bien ocuparse de las gestiones del ministerio en la explicación de una ley del reino, a menos que no se quiera borrar el art. 13 de la Constitución. Si nos completamente competentes; y los somos aunque no hablé de esto el discurso de la corona. Con este motivo rectifico un error del señor conde de Reus.

Nosotros podemos hablar, no solo de todo lo escrito en el discurso de la corona, sino tambien de todo lo que omite; y por eso me ocuparé yo del suceso mas importante que ha ocurrido en el interregno de una a otra legislatura. Podemos hablar de esto, repito, a menos que se nos crea obligados a guardar la reserva que se nota en el discurso de la corona, y que movía al señor ministro de la Gobernación a extrañar que el señor general Sanz se ocupase de lo que no estaba expresado en él; como si dicho señor revelase un secreto oculto.

¿Cómo, señores! ¿se ha faltado por el ministerio a la ley en cierto modo, y se lleva a mal que un señor senador quiera analizar qué cierto modo es ese, o

cómo es ese cierto modo? Yo, que creo tener derecho a hacer ese análisis, voy a manifestar al Senado cuáles son los artículos de la ley que el ministerio ha infringido.

El art. 19 de la ley, establece que las listas sean permanentes. ¿Han sido permanentes? Esto es lo que importa saber. ¿Las habéis alterado? Si: luego habéis faltado al art. 19.

Por el art. 21 se previene que, caso de modificar las listas electorales, comparten los primeros pasos a los alcaldes, asociados con dos regidores. ¿Habéis dado a los alcaldes y ayuntamientos esa intervención, si o no? Esto importa saber. ¿No? Pues habéis faltado al art. 21.

El art. 3.º aun es mucho más explícito y absoluto; y a mí, señores, me gusta mucho el absolutismo de las leyes. Este artículo dice: «Los trámites y plazos no podrán ser alterados por ningún motivo. ¿Las habéis alterado, si o no? Si: Pues habéis infringido el art. 3.º. Esta es la verdad.

Los artículos 30 y 31 establecen que las audiencias atiendan las reclamaciones de cierta manera, por los trámites marcados en las leyes que rigen en la materia. ¿Se han seguido esos trámites por las audiencias, o al menos, no habéis vosotros intentado que admitieran la opinión particular de un señor ministro como doctrina de derecho? ¿Cómo? Pues entonces habéis infringido los artículos 30 y 31.

El gobierno, pues, ha faltado abiertamente a los artículos 19, 21, 35, 30 y 31 de la ley.

Y ya que estoy demostrando que se ha infringido la Constitución, y que mi proposición en esta parte es justa, daré una explicación, a nombre de algunos que votamos el proyecto del señor marqués de Miraflores. Nosotros votamos que se tomara en consideración aquel proyecto, no porque le creásemos lo mejor, sino porque antes que lo que existe, tal como se practica, cualquiera cosa. Y por mi parte, por otra razón: porque he visto como se ha colidido la voluntad de muchos, como se ha llevado la intranquilidad a las familias, como se ha desautorizado al poder público, desprestigiado por una retractación.

Yo, que he visto todo eso, que he tenido a mi lado a la hermana de uno que murió en Vicalvar al lado del señor presidente del Consejo, la cual está atendida a que la mantenga un hijo suyo, y he presenciado como se la ha colidido y oprimido para que su familia diera el voto a Fulano y a Mengano; yo, que he visto todo eso, sé que no es posible continuar así. De ese modo se pierde la fe en el país, los partidos vuelven, se establece una especie de feudalismo constitucional, mil veces peor que aquel otro feudalismo de la edad media, que siquiera estaba modificado por el sentimiento religioso de aquellos tiempos.

Pues bien, yo qué he visto eso, votaría con cualquier que arbitrase un medio de suspender por algún tiempo las funciones de ese órgano enfermo de la sociedad española, que, como en las enfermedades del cuerpo físico, necesita reposo. ¡Reposo por Dios, señores ministros!

Los artículos 23 y 36, que vosotros habéis disueltos y votado, sabéis bien que son preceptivos, que no son potestativos, que es preciso hacer lo que se manda; a menos que el señor presidente del Consejo no quiera introducir aquí la costumbre que habia en Ultramar en otro tiempo, de decir: *obedezco, pero no cumpla*. ¿No ven todos los que me escuchan el peligro que habria de seguir semejante jurisprudencia? ¿No ven que se abriría una brecha que puede llevarnos a donde ciertamente están tan lejos de desear lo como yo?

El artículo que se refiere a la organización del Senado, lo ha creído S. S. de muy poca mas o menos; y para valorarlo de una comparación filológica, ha juzgado S. S. sin duda, este punto como las vocales de la lengua francesa, que hay vocales abiertas, cerradas y mudas.

Organización del Senado: será compuesto de los tenientes generales... *Vocal abierta*, y tanto, que de 62, creo que son 51 los que se sientan entre nosotros, con muchísimo gusto mío.

El Senado será compuesto, por elección, de los obispos... *Vocal cerrada*. Los obispos en España, sobre poco mas o menos 43; cuatro son los que tienen asiento entre nosotros.

El Sr. Presidente: Señor senador, ¿hay alguna infracción en lo que está diciendo S. S.?

El señor marqués de Molins: Hay una infracción muy directa. Uno de los artículos de la Constitución manda que una parte del Senado pueda legar hereditariamente sus derechos de cierta manera a sus descendientes, y esto es lo que no cumple el gobierno. ¿Y por qué? Porque estima en menos ese artículo que el que le autoriza a nombrar senadores a los tenientes generales, de los cuales tenemos aquí casi su totalidad; y porque estima en menos a los obispos, de los cuales hay aquí un corto número; el artículo en esta parte lo considera como una *e* sin acento, que no suena.

Además, creo que ofensiva como es mi peroración, que dirigiéndose como se dirige a atacar la política general del gobierno, está bastante en su lugar, toda vez que de ella se trata en el discurso de la corona. Sin embargo, quiero dar al señor presidente, no solo una muestra de deferencia, sino de disciplina, y digo que todavía tengo otra razón para implorar la indulgencia de S. S. Como no hay un solo prelado delante, alguien ha de pleitear sus derechos; y ya que no sea ningún pastor, sea la mas pequeña de las ovejas; por eso yo digo que en este alegamiento que del episcopado español muestra el gobierno, hay una ofensa a la equidad, a la justicia, a la conveniencia.

A la equidad, porque la Constitución manda que todos los españoles sean igualmente aceptos para los cargos públicos, y el gobierno distribuye este grande honor tan falso de equidad, que hay clase a quien se lo adjudica casi en su totalidad, y clase a quien casi en su totalidad se le niega. Y esto con doble inequidad, porque los señores generales tienen otros fueros para entrar aquí, como sucede con el conde de Buñaco, que a pesar de ser general ha entrado como grande de España; con el general Quesada, con el ministro, con el general Calonge, por haber sido diputado. Pues a los obispos, que no son ministros, ni plenipotenciarios, ni grandes de España, que no son mas que obispos, si no se les llama no vienen.

Pero hay otra falta de equidad mayor todavía. La Constitución establece que pueden ser diputados todos los españoles del estado seglar, de los cuales los obispos, que el clero, no pueden entrar en otro escaño que en este. Pues a pesar de todo, *vocal cerrada*, no ha sido llamado ningún obispo.

He dicho que tambien en esto habia inconveniencia, porque del discurso de la corona se deduce que vamos a tratar asuntos en que los prelados serian de la mas alta conveniencia: los asuntos de Roma, los de introducción de cereales y otros muchos; entre los cuales quiero mencionar los de beneficencia e instrucción pública. Conviendría mucho oír aquí su voz respetable para deliberar con tino y resolver con acierto en esas cuestiones. Es práctica del Senado, y practica que hace su apología, buscar para cada ley en las sesiones los que en aquel ramo de administración juzga instruidos; así, para la ley de reforma de las cruces de San Fernando, han sido nombrados casi todos generales, uno por mi voto; ¿a quien nombraremos en las cuestiones eclesiásticas?

Es verdad que hay ocho arzobispos, ancianos que no se pueden mover de sus sillones; pero tambien hay ocho capitanes generales: seis del ejército, uno de la armada, y otro tambien de la armada, que se ha hecho, no sé si a gusto del señor presidente del Consejo, y por consiguiente, rata por confidencia. Pero en cambio, de 63 tenientes generales, 51 se sientan aquí, mientras que de 43 obispos, solo 4 son senadores. ¿Es esta una proporción que a los señores matemáticos satisfaga?

Pero viniendo a la infracción verdadera, confesada, de los artículos de la Constitución, digo que en ella ha andado el ministerio con tan poco tino como acabo de referir. Con respecto a esos artículos, al de vinculaciones, por ejemplo, el gobierno ha podido hacer una ley en uno y otro sentido, y en cualquiera de ellos que la hiciera, mostrarla su respeto a la Constitución.

Quiero que no tengan entrada lo que algunos la-

man rancios pergaminos y otras tradiciones honrosas? Pues exija servicios recientes. ¿Quiere, por el contrario, que no tenga entrada el elemento de la revolución, los que en él vivimos y hemos nacido? Exija servicios antiguos. ¿Quiere que no haya perjuicio en las familias con los mayorazgos? Prohíba las mejoras de tercio y quinto. ¿No quiere siquiera que se reformen (y en esto pienso como S. S., que mas vale una Constitución guardada que una modificada)? Pues entonces puede pedirle menos, puede pedirle que calle.

El gobierno ha infringido públicamente, a sabiendas y sin utilidad, la Constitución del Estado. El gobierno ha infringido todas las Constituciones, la del año 12, el Estatuto, la del 37, la del 45, porque de todas tiene la que hoy nos rige. ¿Y qué queréis sustituir a ellas? ¿La voluntad de un solo hombre, al cual tengo derecho a preguntar: ¿quién es, qué es, y cuando calla le vuelvo a interrogar: ¿eres moderado? No. ¿Eres progresista? No. ¿Yo soy quien soy? Pues bien; recordando yo la elocuencia frase del señor Arrazola de que el cadáver de un hombre es chicho para llenar la tumba de una nación, digo: «la fuerza de un solo ministro es muy pequeña para suplir a la fuerza de los partidos.» No ser moderado ni progresista, puede ser cómodo, pero es arriesgadísimo.

Y aquí haré una cita de Irlanda y Escocia, que no será oportuna, dirigida a un banco que principia por O'Donnell y concluye por Macarohon. Los irlandeses son católicos y los escoceses protestantes, y ambos se toleran mutuamente; pero sabéis a los que ni unos ni otros pueden sufrir? A unos que se llaman *free church*, Iglesia nueva, que no quieren ser ni de unos ni de otros.

Para fuera de España es aun mas necesaria esta situación ordenada de los partidos, porque fuera de España no seremos respetados hasta que, proscribiendo de los hombres, los partidos se sucedan con orden, se hereden; en una palabra. Pues dentro de España es aun mas necesario: todo vinde de autoridad está roto, no se entienden las gentes, los hermanos hacen la guerra a los hermanos; todo está en desorden, porque aunque el desorden no es útil, lo es moral. Es verdad que se dice que el orden material está sostenido por un hombre que ha declarado no morirá de empacho de legalidad; pero que nos importa, señores, que allá arriba sean tan robustos que no temen el empacho de legalidad, si aquí abajo desfallecen y mueren de hambre y sed de justicia?

El señor ministro de Fomento (marqués de Corvera): Señores senadores: el señor marqués de Molins, al examinar los actos del gobierno, ha tomado, en vez de lente, un espejo, y viendo en él reflejadas sus propias faltas ha creído que son las nuestras. Yo, señores, no recordo apegos lamentables de ministerios anteriores, pero como al fin de su discurso ha preguntado al señor marqués de Molins qué significa este ministerio, y nos ha hablado de partidos políticos, necesito reposo. ¡Reposo por Dios, señores ministros!

Señores, creo innegable la necesidad de fundar un nuevo partido, por lo que heterogéneo de los actuales haos. Este partido, que sobre ellos puede fundarse un ministerio sólido. Vámonos como nació el partido moderado. Recordad que se formó el año 1831, de los liberales templados y de los realistas que querían la sucesión directa del último monarca: vino el año 40, y entonces se le agropó una gran parte de los convenidos en Vergara; vino el año 43, y se le unieron los progresistas que se alzaron contra la regencia del duque de la Victoria; vino el año 45, y a consecuencia de la revolución, muchos hombres políticos creyeron que para asegurar el orden era menester amenguar las libertades; y dado el golpe de 2 de diciembre, algunos creyeron que debia imitarse aquí. Desde que se inició el pensamiento de reforma, ha sido mas honda la división de los partidos, sucediéndose como meteos las Cortes y los ministerios.

Recordad que después de la revolución de 51, en vez de reunirse los elementos del partido moderado como parecía natural, esto no pudo conseguirse. Lo intentó en vano el duque de Valencia reuniendo en el Congreso a los jefes de las diferentes fracciones del partido moderado, tendiendo su mano a los que le habían condenado al ostracismo, no pudo lograr su pensamiento. Lo intentó en vano después el señor Armero, formando un ministerio de los hombres mas distinguidos de ese partido, que fue recibido con una salva. Lo intentó, por último, el respetable señor Isturiz, y no fue mas feliz que sus antecesores, teniendo que cerrar de prisa las Cortes y resignar su poder.

Así, habia de ser compuesto el partido moderado de elementos heterogéneos, que si en un caso dado se reunen para un objeto, conseguido, vuelve cada uno a sus reales a seguir peleando. Concluyó, pues, si floreció y produjo buenos frutos durante el tiempo que estuvieron durmiendo en su seno las semillas que le eran extrañas, avivadas estas por el calor de los acontecimientos, se desarrollaron y estalló la cizaña. ¿Y qué diremos del partido progresista? Que compuesto tambien de elementos heterogéneos, como son los que están conformes con la existencia de dos cámaras, los que quieren una, y los que quieren ensayar en nuestra patria diferentes utopías, nunca han logrado mantenerse largo tiempo en el poder, ni conservar el orden público sino difícilmente.

Y cuenta que al hablar así no trato de ofender a nadie. Todos hemos sido y somos no feroces y progresistas; en estas partidas hay personas eminentes que han prestado al país importantes servicios. Pero preciso es que confesemos que cuanto mayores han sido nuestras ilusiones, mas fuertemente hemos visto defraudadas nuestras esperanzas por los capullos de la política, que son los que tienen la fatal misión de explotar todas las situaciones, y precipitadas y perdidas.

Ahora bien: si por moderado se entiende, tanto los que están conformes con la Constitución actual, como los que quieren plantear en España la Constitución imperial francesa, y los que quieren el absolutismo puro; y por progresistas, tanto los que quieren el régimen actual como las cámaras, como los que desean una sola y los que quieren utopías irrealizables, yo pregunto: ¿qué significan los partidos? ¿Qué puede fundarse sobre esos partidos? Pues vamos si podemos formar un gran partido monárquico constitucional. Y esto puede conseguirse lo comprenderán bien todos los señores senadores, que en mas de una ocasión se habrán hallado mas conformes con los de enfrente que con los que se sientan a su lado. Los nombres, pues, nada significan. Este es el pensamiento del gobierno, y para eso ha dado su programa.

Después de consultar a la razón y a la experiencia, el gobierno ha desplegado su bandera, consignando su pensamiento en el discurso de la corona. Nosotros queremos el gobierno representativo, porque con él está identificado el trono de nuestra Reina, y porque él ha contribuido al desarrollo de la población y de la riqueza del país. Queremos el régimen actual, porque es muy compatible con el orden social y con la fiel observancia de las leyes, como lo están probando Inglaterra, Bélgica y otros países constitucionales.

Queremos este régimen y no otro, porque no queremos someter a nuestro país como a un enfermo en la sala de clínica, a que se hagan nuevos experimentos a costa de su vida. En una palabra, queremos la Constitución de 1845 últimamente reformada, para dar estabilidad a las instituciones, porque de otra suerte si siempre estamos pensando en los cambios, jamás llegaremos a edificar nada. Hemos dicho que queremos la centralización gubernativa, porque es indispensable para sostener el orden en los pueblos; pero que al propio tiempo queremos disminuir en algun tanto la centralización administrativa, para que sea mas fácil y expedito el curso de los negocios, para evitar que, acumulándose excesiva sangre en la cabeza, se paralicen los demás miembros.

Hemos dicho que queremos el jurado para la imprenta, como la mejor garantía de la libertad, desahogando a la magistratura de las contiendas políticas; dejando, no obstante, bajo la garantía de los tribunales el respeto debido a la religión, al tro-

no, a la Constitución y a la honra de los ciudadanos, cuyos objetos no son del dominio de la imprenta. Queremos la descentralización civil, porque la tierra produce en proporción de los capitales que se depositan en ella. Queremos, y creemos poder hacerlo, nivelar los gastos con los ingresos; queremos fortificar nuestras plazas fuertes, aumentar nuestra marina; mejorar los establecimientos penales y de beneficencia; y para estos objetos hemos presentado en el Congreso un presupuesto extraordinario de dos mil millones. Este es nuestro pensamiento, que queremos desarrollar por buenas leyes orgánicas. Ahora bien: todos los que quieran conformes con este pensamiento, todos los que quieran el reinado de la ley en todas partes, y la seguridad individual y los demás derechos civiles que son las conquistas de la civilización, estén con nosotros, vengamos de donde vinieren. A los que contrarían nuestro pensamiento, lo consideraremos como adversarios.

He contestado al señor marqués de Molins a la pregunta de qué significa el ministerio del conde de Lucena. He aquí por qué no quiere que se le llame ni moderado ni progresista: porque ni es noble palabra, ni yo sabemos lo que significan esas palabras. Yo soy moderado, como muchísimos amigos míos; estoy muy distante de otros moderados, lo mismo ciertamente sucede a los que se llaman progresistas.

Ahora voy a contestar por su orden a los cargos que me ha dirigido el señor marqués de Molins. S. S. ha citado las condenas que han sufrido los periódicos, las denuncias, y las multas, que dice ascienden a muchos miles de reales; pero no nos ha dicho nada del desbordamiento de la imprenta, que era tal, que antes de reprimirla, los amigos de su señoría nos hacían cargo por ello. Ha habido denuncias y multas, pero no hemos cogido a ningún escritor ni lo hemos trasladado a los desiertos del África para que enmudeciera. El cargo ha sido especialmente porque la Reina ha usado de su prerrogativa: esto es todo el delito del gobierno. Pero proceden esos indultos? No lo sé, porque no perteneces a mi ministerio ese negocio, pero ya contestaré al respecto señor ministro. Pero ha dicho el señor marqués de Molins que los indultos acaban con la honra de los ciudadanos, y a este propósito ha citado las palabras de un antiguo poeta. La prerrogativa regia podrá ser mas o menos bien empleada; pero atacar con ella la honra, nunca.

Nos ha hecho S. S. un cargo porque en el discurso de la corona no se habla del Concordato ni de las recientes convenciones con Roma, como queriendo dar a entender que no respetamos ese mismo Concordato. Eso no es exacto; y por otra parte, no veo el por qué se ha de hablar de aquello, reconvirtiéndolo a la honra de los ciudadanos para que se hable; pero como quiera que a esto contestaré el señor ministro de Gracia y Justicia, no creo necesario ocuparme mas de ello.

Nos ha dicho, por último S. S. varias cosas sobre si se han nombrado tales o cuales senadores, y si debían o no nombrarse estos o los otros; y esto no lo pueden pasar en silencio los ministros, porque no pueden consentir que se trate de coartar la regia prerrogativa. Si los prelados de la Iglesia no suelen ser elegidos senadores, es porque hacen tal vez mas falta en sus diócesis que en este sitio; y de aquí que los mismos metropolitanos apenas usen de su derecho; pero sea de esto lo que quiera, he sentido mucho oír al señor marqués de Molins hablar de esto, entrando en un terreno que no debe tocarse de modo alguno.

Hechas estas observaciones, concluyo rogando al Senado se sirva no tomar en consideración la enmienda.

El señor presidente del Consejo de ministros (conde de Lucena): No voy a contestar al discurso del señor marqués de Molins, pues lo ha hecho ya cumplidamente mi amigo y compañero el señor marqués de Corvera; pero han salido de los labios de S. S. expresiones de tal índole, que no puedo dejarlas pasar sin correctivo.

Ha empezado S. S. diciendo con tono festivo que el ministerio empieza por un O'Donnell y acaba por un Macarohon; es decir, que empieza por un irlandés y acaba por un escocés. ¿Ha creído S. S. que los hombres que llevan ese apellido no han prestado eminentes servicios a su patria y su Reina? Pues está muy equivocado.

Mi abuelo fué, en efecto irlandés; emigró por las cuestiones religiosas y civiles de los tiempos del último Stuart; vino a España, y sirvió en los ejércitos de Carlos III. Mi padre y mis tíos vertieron su sangre en la guerra de la Independencia española; y el que tiene el honor de dirigir la palabra al Senado, creo que algunos servicios ha prestado a su país, y que tiene motivo para decir que España es su patria. No es S. S. quien me ha de dar lecciones de patriotismo. Yo soy tan español, por lo menos, como S. S. No quiero decir mas sobre esto.

Ha dicho tambien S. S. otra cosa a que no puedo dejar de responder. Ha supuesto S. S. que yo era un hombre que se cree superior a la ley, a los partidos, a todo. Yo, señores, no soy nada de eso. Yo soy presidente del Consejo de ministros; por la buena voluntad de la Reina de España, y con la bendición de Dios, me he comprometido a servir a la patria y a la honra de España, y a la del Parlamento. Yo no he ambicionado este puesto, ni lo he debido a ninguna intriga: iba a marchar con licencia al extranjero, cuando S. M. tuvo la dignación de conferirmele, y acepté con el firme propósito de corresponder a tan alta honra, tan pronto como S. M. me indicase que mis servicios no la son necesarios.

Ha dicho S. S. que desaba que los partidos políticos se fueran alternativamente sucediendo en el poder sin los trastornos que hasta aquí. Eso yo tambien lo deseo, pero ¿se encuentran los antiguos partidos en condiciones a propósito para obtener ese resultado? De ningún modo. Pues qué, no recuerda S. S. el último Congreso, Congreso moderado, que, como Saturno a sus hijos, se ha tragado tres ministros, compuestos de eminencias del partido moderado? Pues esa es la mejor prueba de la disolución de ese partido.

Lo que nosotros queremos, ya lo ha dicho el señor marqués de Corvera: agrupar al rededor del trono constitucional todos los hombres de buena fe, todos los hombres con quienes hasta ahora hemos estado, por desgracia, frente a frente, tal vez por pequeños, pero que todos unidos contribuyamos a dar seguridad al trono de nuestra Reina y a la libertad de nuestra patria. Esa es toda mi ambición: no la de ocupar un puesto que no he ambicionado; puesto que si hoy ocupo, es solo porque mi deber y mi honor me lo manda.

El señor marqués de Molins: El señor presidente del Consejo de ministros ha tocado un punto de tal naturaleza, que sería en mi descortesía, y yo no soy descortes, el no explicar mis palabras. Al hablar de apellidos, no he tenido la intención, ni mucho menos, que S. S. ha creído. ¿Pues qué? ¿puede desconocer S. S. que yo no ignoro que las primeras casas de nuestros primeros grandes llevan apellidos extranjeros, como lo es el de S. S. De consiguiente, señores, mis palabras habrán sido desordenadas, pero no ofensivas. Nunca traté de ofender a nadie, y mucho menos a personas constituidas en alta dignidad. Deseche S. S. esa inculpación, pues no la merezco.

</



los; ambición que gracias á Dios y á mi Reina he realizado.

Yo he visto 40 buques salir de nuestros astilleros; yo he visto trincar las banderas españolas en los remotes climas de Asia; yo he visto desde el umbral de mi retiro ondear el pabellón español sobre un navio cuya quilla había yo puesto. Quien está he hecho, ¿quiere acaso que se le refrieguen por los oídos las voces de *intriga*, ni que se le echen en cara servicios que no desconoce y que respeta?

El señor presidente del Consejo de ministros (conde de Lucena): El Senado me hará justicia, y comprenderá que no he hablado de mi humilde persona sino obligado por las alusiones del señor marqués de Molins. Mas aun: S. S. ha designado mi apellido, y no ha explicado todavía el por qué. Con un tono que le será familiar, y con el cual no habrá tenido intención de ofender, pero que me lo podía hacer creer al oírlo por vez primera, dijo S. S. que el ministro empezaba por un irlandés y acababa por un escocés. Entonces dije que mi abuelo, mis padres, mis tíos y mi humilde persona, habíamos prestado bastantes servicios á nuestra patria para creernos tan españoles como el primero: esto no es hacer alarde de servicios, cosa que no estaría bien en parte alguna, y mucho menos aquí.

S. S. se ha fijado en la palabra *intriga*. Yo he dicho que he venido á este puesto cuando la Reina, en uso de sus libérrimas facultades, me ha llamado; y he añadido que no lo deseaba, que precisamente iba á salir fuera de España, cuando S. M. me llamó, y que estoy dispuesto á salir de él cuando S. M. me manifieste que no son necesarios mis servicios al país y al trono.

S. S. nos ha celebrado los buques que ha construido: yo quisiera que la marina estuviese tan floreciente como S. S. nos dice; mas desgraciadamente no es así. Eso es obra del tiempo: no lo es de este ministro ni de aquel, sino de los que nos sucedan á nosotros, y de los que vengan después de esos otros. Todos contribuímos á aumentarla, y á que se haga respetar el pabellón español, como ha sido respetado en tiempos mas gloriosos.

El Sr. Presidente: ¿Admite la comisión la enmienda del señor marqués de Molins?

El Sr. Luchuraga: No la admite.

El Sr. Presidente: Se va á preguntar al Senado si se toma ó no en consideración.

Hecha la pregunta á que el señor presidente acababa de referirse, el acuerdo del Senado fué negativo.

El Sr. Presidente: Orden del día para mañana: continuación de la discusión pendiente.—Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 15 de diciembre de 1858.

Abierta á la una y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Acto continuo ocupó la tribuna el señor presidente del Consejo de ministros, y leyó un proyecto de ley fijando la fuerza permanente del ejército en el próximo año.

Se anunció que este proyecto pasaría á las secciones para el nombramiento de comisión.

Juro y tomó asiento el Sr. D. José María Paz.

El Sr. O'Donnell (D. Enrique): No habiendo visto entre las actas levas, ya discutidas, la correspondiente al distrito de Vitoria, por donde ha sido electo el Sr. D. Pedro Eguía, necesito saber si se encuentra entre las graves. Hago esta pregunta, por que teniendo en su día combatí la aptitud legal de ese señor diputado, por razones que creo de decoro y dignidad para el Congreso, no quisiera que pasase inadvertida por negligencia mia esa acta.

El Sr. Gonzalez (D. Ambrosio): Ni á las comisiones reunidas, ni á la permanente, ha llegado todavía esa acta; pero en cuanto se reciba avisaré á S. S.

El Sr. Presidente: Se suspende la sesión para que el Congreso se reúna en secciones. Continuará después para dar cuenta de los nombramientos que estas hagan.

Eran las tres menos cuarto.

A las cinco volvieron al salón los señores diputados.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones para las comisiones de presupuestos, gobierno interior, corrección de estilo, cuentas, peticiones, contestación al discurso de la Corona, y las que han de entender en los proyectos de ley presentados por el gobierno.

Pasaron á la comisión de actas varias exposiciones relativas á la de Gergal.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas, proponiendo la aprobación de las de Pravia, San Pedro (Barcelona), Brozas, Guernica, Aracena y Agramunt, y admisión de los señores D. José García Miranda, D. Jaime de los Ríos, D. Cipriano Segundo Montesino, D. Julian Basabe, D. Antonio Delgado y D. José Salfont.

El señor Presidente: Mañana se discutirán los dictámenes que acaban de leerse.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

## CORREO ESTRANJERO.

Un despacho telegráfico de Londres ha hablado del descubrimiento de una conspiración política, sin determinar cuál sea la naturaleza de esta pretendida conspiración. Averiguadas las cosas, ha resultado lo que con frecuencia sucede con la telegrafía privada, pocas veces digna de crédito, y en prueba de ello no tenemos mas que citar un despacho de Madrid que han publicado los periódicos franceses, en que se decía que el Senado había formulado un voto de censura contra el gobierno por la cuestión de elecciones. Volviendo pues, al asunto, diremos que la pretendida conspiración se reduce pura y simplemente á haberse descubierto una sociedad secreta irlandesa, como suele haber de tiempo en tiempo en Irlanda.

Los periódicos ingleses no han publicado hasta ahora sino datos inexactos. Se limitan á anunciar que habían sido arrestadas quince personas acusadas de formar parte de una sociedad secreta titulada el *Fénix*. Se dice que el objeto de esa asociación era favorecer una invasión de filibusteros americanos en Irlanda. Atribúyese este rumor á la noticia de que un regimiento de irlandeses existente en los Estados-Unidos, había manifestado vivísimos deseos de volver en cuerpo á su país. En efecto, ha anunciado un periódico inglés hace algun tiempo que los gobiernos inglés y americano se habían puesto de acuerdo para oponerse á toda expedición de este género.

Segun un despacho telegráfico de Londres, lord Clyde había tomado á Amethee-Gewarace, Las negociaciones entabladas en Shang por lord Elgin con los comisarios chinos llegados de Pekin, seguan una marcha satisfactoria. Se esperaba en Hong-Kong á lord Elgin.

Había corrido la noticia de la muerte del emperador del Japon.

Canton permanecía tranquilo; iba reponiéndose el comercio y los extranjeros podían circular con toda seguridad por las calles de la ciudad.

En el banquete dado en Manchester á MM. Milner, Gibson y Brigh, este, despues de haber repetido el programa de reforma anunciado, manifestó el temor de que se organizase una coalición entre una parte de los whig y el gobierno sobre el bill de reforma.

Escriben de Constantinopla al *Correo de Marsella*:

«Nada ocurre de particular. La situación puede resumirse en dos palabras: inmovilidad completa. Fuad-Bajá, con quien se contaba para ver tomar las mil reformas prometidas, no se ocupa en estos momentos mas que en amueblar su habitación de invierno y su casa de campo con lo que ha comprado en París y Londres.

Desde que ha visto malogradas sus aspiraciones al gran visirato, el ex-plenipotenciario de las conferencias de París apenas se digna echar una ojeada á los asuntos corrientes de su departamento, dejando en todo lo demás la carga á sus colegas. El ideólogo Ali Bajá, por su parte, se cruza de brazos, profundamente convencido de que la Turquía se parece á una casa vieja, á la que no se puede tocar para repararla, sopena de verla desplomarse por sí misma. ¿Qué se puede esperar de un primer ministro entregado á semejante desaliento?

En cuanto á los demas individuos del gabinete, atentos á sus medros personales, se cuidan muy poco de los intereses del país. Entretanto, se aumenta de día en día el descontento general. Los empleados siguen pagados con irregularidad, el ejército sin sueldo, y nadie sabe el destino que se ha dado á las economías realizadas, y mucho menos lo que se han hecho las 400,000 libras esterlinas recibidas de Londres. La miseria es general. En una palabra, todo va de mal en peor en este desgraciado país, y lo peor es que en las esferas del poder no aparece ningun hombre capaz de detener al imperio sobre esta pendiente fatal.

El *Monitor* publica una memoria del nuevo ministro de Hacienda, M. Magne, de la que resulta, que á fin del presente año habrá un sobrante de 75 millones de francos, que unidos á los sobrantes de 1859 y 1860, servirán para amortizar 140 millones de bonos del tesoro y reembolsar de 200 millones á las cajas de ahorros. El ministro se propone reducir el máximo de los depósitos para hacer refluir el dinero sobre los fondos públicos.

Parece que la expedición de Cochinchina se prolongará mas de lo que se había pensado al principio, porque será preciso sitiar en regla á la ciudad de Huet, capital del imperio de Annam. Se sabe que un oficial superior de ingenieros va á ser puesto al frente de esta arma en el cuerpo expedicionario. Se trata tambien de enviar un general de brigada para tomar el mando de las tropas. Por otra parte, las noticias mas recientes de Turana dicen que se hacian grandes preparativos para el ataque de la capital, contra la cual el almirante Rigault de Genouilly debía dirigir todas sus tropas á mediados de noviembre. Ya habia recibido algunos refuerzos de las islas Filipinas.

La cámara de los representantes belgas está discutiendo el presupuesto relativo á los caminos. Mr. Vriere, ministro de negocios extranjeros trató de probar en la última sesión que la situación del comercio de Amberes, asi de importación como de tránsito, sin estar en plena prosperidad, se halla muy distante del estado de decadencia que la han atribuido cálculos exagerados. El ministro ha negado que el comercio marítimo belga haya sufrido una transformación y abandonado los viajes largos por el cabotaje, y al efecto ha citado varios guarismos, de que resulta que las importaciones de países lejanos están en aumento.

La estancación que sufre el puerto de Amberes procede de la prolongación de la crisis general del comercio, en que la Bélgica tiene su parte como los demas países.

E. de Soto.

## CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—En las provincias, lo mismo que en Madrid, el frío va en aumento: en las que no ha llovido el mes anterior, ha substituido la humedad á una prolongada sequía, especialmente hacia el Norte. A pesar de esta diferencia y los cambios atmosféricos, la sementera se ha hecho bien en todas partes.

—Anteayer llegó á Cádiz en el paquete inglés el conde de París: se le han dispensado las consideraciones debidas en su alto rango, pero sin ningun carácter oficial.

—Ha llegado á las aguas del Nervión, el nuevo vapor *Bilbao* destinado á hacer la carrera entre la hermosa y rica villa que le dá nombre, y Londres. Se encuentra actualmente en Arteaga, el arquitecto de la corona de Francia, Mr. Amelet, inspeccionando los trabajos que se ejecutan en aquella torre. La reforma de esta, segun dice *El Iririo* bat, llegará á su completa terminación dentro de un año.

—Nos escriben de Camprodon que por todas aquellas comarcas las nieves han caído en abundancia.

—En una correspondencia de Estepa, fecha del 10, se dan noticias de un hecho que demuestra los bandoleros instintos de los que lo cometieron: en la mañana del 9 cuatro bandidos que tienen conserados á los habitantes de aquellos contornos, degollaron treinta y dos bueyes pertenecientes á un rico labrador de Predera, marchándose despues satisfechos de tan bárbara acción. Estos mismos criminales han cometido ya otras hazañas del mismo jaez, contándose entre ellas algunos incendios. Hasta ahora no se sabe que hayan sido presos, temiéndose que pronto vuelvan á cometer algun atentado.

—Los señores duques de Montpensier han socorrido con abundantes limosnas, durante los tres días de mayor inundación en Sevilla, á los pobres habitantes de los barrios que mas sufrieron.

—En la noche del 10 salió de su casa una señorita en Barcelona, acompañada de su padre, cuando al do-

blar una esquina, un joven que la espiaba, disparó contra ella un pistoletazo, hiriéndola en el cuello.

Segun se aseguraba, el agresor, creyéndola muerta, se presentó inmediatamente en la alcaldía, denunciándose á sí mismo y manifestando que había matado por celos á una señorita á quien amaba, y que estaba contento de sufrir la pena que la justicia impusiese á su crimen.

El desventurado joven, que en un momento de loco y funesto arrebató intentó matar á su amada, era persona honrada y de muy recomendables circunstancias. Su familia se encuentra en un estado de desconsuelo imponderable. Al ser trasladado de la alcaldía á la cárcel, preso de una febril agitación, estaba intimamente persuadido de haber visto espirar á su víctima. Esta realmente cayó al suelo desvanecida por un desmayo.

—Con el título de «Círculo de recreo» se ha inaugurado en Sevilla un casino: con este son tres los establecimientos de esta clase que hay en aquella población.

—Un hombre que estaba en cama algo indispuerto, en su casa, calle del Tigre, en Barcelona, se aprovechó de la instantánea ausencia de los que lo asistían, y levantándose de repente se arrojó al pozo, de donde lo estrajeron ya cadáver.

—En la Coruña y en Barcelona aguardan el momento de embarque algunos contingentes destinados á reforzar el ejército de Cuba. En la Coruña existen 12 oficiales y 341 soldados, y un fuerte parque de artillería, y en Barcelona 820 hombres que debe conducir á Cádiz el vapor *Pizarro*.

—El día 12 salió de la bahía de Cádiz el vapor «Tex» conduciendo la correspondencia pública para Canarias, Puerto-Rico y Cuba.

—En la noche del 11 se verificó en Barcelona el matrimonio del general Dulce con la señorita de Tre-sera.

—Varias casas respetables del comercio de Santander, asociadas con alguna de Valladolid, han tomado á su cargo, segun dice *La Abeja Montañesa*, la ejecución de las obras del trozo del ferro-carril desde las Fraguas á Bircena de Pié de Concha, y la conclusión de las empedradas desde aquel pueblo á los Corrales.

—En la iglesia parroquial de Cosuenda, provincia de Zaragoza, han sido robadas tres magníficas lámparas de plata de gran valor, las cuales han debido ser estraidas por persona conocedora del sitio donde se hallaban guardadas. Se han comenzado á practicar las averiguaciones necesarias á fin de descubrir los autores de este sacrilegio atentado.

E. de Soto.

## CRÓNICA GENERAL.

—Bellezas de la corte.—Sabad, mis lectores,—que no hay quien aguante—andar en la corte—por plazas y calles,—pena de esponsarse—á dos mil desastres,—con sus adosquines—salientes y entrantes;—y su pavimento—plagado de baches;—y sus obras públicas—tan interminables;—coches que atropellan,—casas que se caen,—urbanos que duermen,—pozos que se salen,—y por complemento—ruidos infernales—con que nos aturden—dos mil perillitas—con sus tamboriles—y obscenos cantares—con que nos anuncian—las Natividades.—Y si esto es cultura,—y si á esto hay aguante,—si hay corregidores—que por todo saltan,—sin que nos corrijan—tamaños desmanes,—que venga y me diga—el señor alcalde:—si es incorregible,—¿qué demonios hace?

—Máscaras.—El baile que tendrá lugar esta noche en el teatro de Lope de Vega promete estar muy concurrido y animado, habiendo la empresa adoptado todas las disposiciones para que no falte cuanto puede alegrar á los concurrentes.

—Estreno.—Sigue representándose con felicísimo éxito en el teatro del Príncipe, la comedia en un acto arreglada á nuestra escena por el señor don Carlos de Ochoa, con el título de *Un viaje sentimental*.

—Reglamento.—Parece que ya está casi terminado el de sanidad.

—Temperatura.—El frío va en aumento en Madrid desde que cesaron las lluvias, habiendo llegado á señalar ayer á las siete de la mañana el termómetro de Reaumur 3 grados bajo 0. Este mismo cambio de temperatura se observa, segun escriben, en todas las provincias donde ha llovido el mes anterior.

—Casino matritense.—Esta sociedad celebró anoche su cuarto baile de máscaras en los salones de Capellanes, que estuvieron bastante concurridos, y dieron buen rato á los aficionados en tre los arrullos de las polkas, los confortables del ambigü y los acordes de la orquesta.

—Paz á los muertos.—El *Odio de raza*, drama en siete cuadros, arreglado del francés, que se estrenó anteanoche en el teatro del Príncipe, tuvo un éxito ruidoso.

No culpamos al autor ni al traductor, culpamos á la empresa que admite semejantes absurdos dramáticos.

Los autores, y con especialidad el señor Osorio, se esforzaron heroicamente por evitar la catástrofe; pero todo fué en vano; á cada escena, en cada palabra el público se movía, tosía y silbaba manifestando el disgusto que experimentaba.

El señor Osorio, en el cuarto cuadro, y en el momento en que el papel exigía que el actor se mostrase atacado de un accidente epiléptico, se sintió tan poseído de esta dolencia, que recibió, al dejarse caer en una silla, una fuerte contusión en la cabeza, que trocó la enfermedad fingida en verdadera.

Pasado este momento de natural disgusto, el señor Osorio volvió á presentarse al público, el cual le recibió con una salva de aplausos.

¿Se volverá á poner en escena el *Odio de raza*?

Señor Valero, no, por Dios.

—Perillan.—Parece que la policía anda tras un píjaro de mucha cuenta. Es un sujeto que ha estado varias veces en presidio y los chilelos que lleva en su rostro son otros tantos signos de su honradez. Dicese que este tal tiene aqui cuatro establecimientos dignos de sus antecedentes; uno es de juegos prohibidos, otro donde se juntan los ladrones para concertar sus robos, y dos casas de mujeres malolientes.

—Rateros.—Es increíble el descaro con que se roba en la corte. Uno de estos días se han llevado los ladrones el cortinon de la entrada del templo de Santa Catalina de los Donados, el cepillo de la limosna puesto en la pared y dos candeleros de los que hay para las luces con que se alumbrá al Santísimo Cristo.

—Crimen.—Hace tres días fué asesinada de cinco puñaladas, en esta corte, una mujer, dentro de su habitación, sita en el piso tercero de una casa de la calle de las Minas. Parece que hay algunos datos para conocer al agresor, que aun no está preso.

—Mas proyectos.—Segun dice *El Correo*, tan luego como se halle mas adelantada la casa que se está construyendo actualmente en el solar de la Carrera de San Gerónimo, se llevará á efecto la reedificación del templo y hospital que había anteriormente, conforme á los deseos manifestados por nuestra piadosa soberana.

—Movimiento.—Ha llegado á esta corte nuestro amigo el distinguido orador don Adelardo Lopez Ayala, diputado electo por Castuera, provincia de Badajoz.

En cambio el señor Ordoñez ha salido para Andalucía.

—Cereales.—El precio medio que han tenido en la Península el trigo y la cebada durante los meses de setiembre y octubre últimos, fue de 41 rs. 98 céntimos la fanega del primero, y 22 rs. 79 céntimos la de la segunda.

—Estado sanitario de Madrid.—En lo que va de diciembre los frios son cada vez mas intensos: las heladas mas fuertes, y rara es la madrugada en que el termómetro de Reaumur no marca uno ó dos grados bajo cero, no pasando en el centro del día de 10 sobre la congelación. El barómetro en la sequedad y á las 26 pulgadas y 6 y 1/2 líneas: la atmósfera despejada y limpia hasta de neblías; y los vientos de los mismos cuadrantes que en la anterior semana.

Las enfermedades que mas han reinado tomaron el verdadero carácter catarral é inflamatorio: así es que fueron muy numerosos los casos de las afecciones de esta índole. Abundaron en su consecuencia las fleugasias de las membranas serosas y mucosas, y de los órganos parenquimatosos. Presentáronse algunas afecciones cerebrales y hepáticas; varias erupciones, entre las que predominaron el sarampión, las viruelas, la miliar, la escarlata y la erisipela en las personas adultas.

Entre los afectos crónicos fueron harto comunes las parálisis, consecutivas las mas á lesiones de la médula espinal, los reumas artríticos, los catarros, las irritaciones gastro-intestinales, las tisis y los asmas.

En las defunciones hubo muy poca variación en el número, comparado con el que se observó en el setenario precedente.

—Un caballero particular.—Uno de los muchos cuartos desahuyados que hay en la casa de fieras del Retiro, se está amueblando para servir de alojamiento á un hermoso tigre procedente de Montevideo, y que ha sido ya desembarcado en la Coruña con destino á S. M. la Reina.

—Excelente pensamiento.—Parece que se han presentado al empresario del teatro Real dos artistas españoles conocidos y reputados, brindándose á pintar gratis una decoración cualquiera para dicho teatro. El objeto que se proponen los referidos artistas, impulsados por su amor al arte y al buen nombre español, es hacer ver que sin salir de nuestra patria se encuentran pintores escenógrafos que ejecuten tanto y mas que los que se han introducido de allende el Pirineo á monopolizar este ramo. El em, presario del teatro Real ha aceptado gustoso la idea habiendo puesto al momento á disposición de los artistas españoles el taller y los materiales para llevar á cabo la obra. Aprobamos el pensamiento y la conducta del empresario.

—Premios.—En el conservatorio de música y declamación se prepara una funcion para distribuir los premios, que los agraciados recibirán probablemente en presencia de SS. MM.

Mas adelante se verificará tambien la distribución de premios á los que en la esposicion de bellas artes han merecido fijar la atención del público y de la junta calificadora.

E. de Soto.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Eusebio, obispo y mártir.

CULTOS.

Cuarenta Horas en el segundo monasterio de Salesas, donde se celebra función á la Purísima, su titular, con misa mayor y sermon que predicará don Antonio Millán, y por la tarde rosario, gozos, letanía y Salve, y por último procesion con el Santísimo Sacramento y la reserva.—Continúa la novena de Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, siendo orador por la mañana D. Pedro Lafuente, y por la tarde D. Basilio Sanchez Grande.—Tambien prosigue la novena de María Inmaculada en Santa María, siendo orador por la tarde D. Ruperto Urra.—Se celebra solemne función y concluye la novena de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora en la parroquia de San Pedro, y predicarán á la misa mayor y en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sanchez Grande.

Se reza de San Eusebio, obispo y mártir, con rito semiblando y color encarnado, haciéndose conmemoración del Adviento.

## CRÓNICA MERCANTIL.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 14 DE DICIEMBRE.

3424 fanegas de trigo.  
2438 arrobas de harina de id.  
6800 libras de pan cocido.  
9175 arrobas de carbon.  
89 vacas, que componen 38050 libras de peso.  
603 carneros, que hacen 11318 id. id.  
201 cerdos, que componen id. de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 14.

	Rs. vn.	Cuartos
	aroba.	libra.
Carne de vaca.	45 á 50	18 á 20
Id. de carnero.	50 á 60	18 á 20
Id. de ternera.	60 á 80	30 á 38
Id. de cerdo.	71 á 75	
Tocino añejo.	80 á 85	30 á 32
Id. fresco.		26 á 28
Id. en canal.	70 á 74	
Lomo.		
Jamon.	110 á 120	42 á 51
Acetite.	59 á 61	18 á 20
Vino.	30 á 36	10 á 12
Pan de dos libras.		14 á 16
Garbanzos.	22 á 42	10 á 16
Judías.	22 á 30	8 á 12
Aroz.	30 á 34	10 á 14
Lentejas.	14 á 18	6 á 7
Carbon.	7 á 8	
Jabon.	54 á 58	19 á 21
Patatas.	4 á 5	2 á 2

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA.  
Trigo. . . . . de 47 á 65 rs.  
Cebada. . . . . de 26 1/2 á 29 id.  
Algarrobas. . . . . de . . . . . á 39 1/2 id.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 15 DE DICIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 44.  
Titulos del 3 por 100 diferido. . . . . 31.40.  
Amortizable de primera. . . . . 17.75.  
Id. de segunda. . . . . 12.  
Deuda del personal. . . . . 11.15.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emision 1 de Abril de 1850, de á 4,000 rs. . . . . 89.75 p.  
Idem de 2,000 rs. . . . . 91 p.  
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000 reales. . . . . 89.50 p.  
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000 rs. . . . . 87.55 p.  
Idem 1 de julio de 1856, de á 2,000 reales. . . . . 89.50 p.  
Acciones del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual. . . . . 106.10 d.  
Idem del Banco de España. . . . . 187.50 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Dño.	Ben. d.	Dño.	Ben. d.
Albacete. . . . .	1 1/4 p.	Lugo. . . . .	1 1/2
Alicante. . . . .	3/8	Málaga. . . . .	5/8
Almería. . . . .	1/8	Murcia. . . . .	3/8
Avila. . . . .	3/4	Orense. . . . .	3/4
Badajoz. . . . .	1 p.	Oviedo. . . . .	3/4
Barcelona. . . . .	par.	Palencia. . . . .	1/4
Bilbao. . . . .	5/8	Pamplona. . . . .	1/2
Burgos. . . . .	1/8	Pontevedra. . . . .	5/8 p.
Cáceres. . . . .	1/2	Salamanca. . . . .	1 1/2 d.
Cádiz. . . . .	1/2	San Sebas. . . . .	
Castellon. . . . .		San Sebastian. . . . .	
Ciudad-Real. . . . .		Santander. . . . .	1 1/2
Córdoba. . . . .	1/4.	Santiago. . . . .	3/8
Coruña. . . . .	3/4	Segovia. . . . .	1/4
Cuenca. . . . .		Sevilla. . . . .	5/8 d.
Gerona. . . . .		Soria. . . . .	3/8
Granada. . . . .	1/5	Tarragona. . . . .	1/4
Guadalajara. . . . .	par.	Teruel. . . . .	
Huelva. . . . .		Toledo. . . . .	3/4
Huesca. . . . .		Valencia. . . . .	5/8
Jaen. . . . .	3/8 p.	Valladolid. . . . .	1 1/2
Leon. . . . .	1/4 d.	Vitoria. . . . .	1 d.
Lérida. . . . .		Zamora. . . . .	par.
Logroño. . . . .	3/8	Zaragoza. . . . .	par.

## ESPECTÁCULOS.

REAL.—Hoy jueves no hay funcion.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—La comedia en un acto *La capa de José*.—La comedia en un acto *Un tigre de Bengala*.—Y la pieza en un acto *Dos y uno*.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—El drama de espectáculo en ocho cuadros titulado *El hijo de la noche*.  
Los papeles de duque Seylla y de Ben-Leila están á cargo del primer actor D. Joaquín Arjona.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—